

PRESENTACION

Quiere nuestro amado sacerdote toledano D. José Rivera Ramírez que presente yo al público el folleto que ha titulado "Nota sobre el estudio de la Teología". Y lo hago con mucho gusto.

El tema tiene la gran originalidad de las cosas que traemos entre manos constantemente, sin reparar en ellas hasta que alguien nos hace caer en la cuenta. Muchos estudian teología, indudablemente; pero, leyendo este folleto, nos percatamos de que son pocos, por desgracia, los que estudian como se debe la Teología. "Urge que estudies tu estudio", dice con precisión el autor. Y a este raro y eficaz apostolado van encaminadas las densas páginas de esta obra, llenas de citas del Magisterio auténtico de la Iglesia y de teólogos de toda solvencia.

El fruto espiritual de estas páginas ha de ser muy notable, así lo auguramos, en nuestros estudiantes de Teología, a quienes la lectura de estas páginas tornará más conscientes del valor sobrenatural del estudio.

Nada me atrevo a decir de la estructura del librito: es fruto del corazón de su autor y tiene las características recias y espontáneas del mismo. Sólo indicaré que es un tema vivido antes que elaborado, y que su lectura me ha hecho revivir aquellas largas conversaciones que teníamos en vacaciones, siendo D. José Rivera estudiante de Teología, sobre el tema, siempre sabroso en labios de Rivera, del estudio amoroso y sobrenatural de la Sagrada Teología.

Toledo, 1 de septiembre de 1.961

+ Anastasio, Obispo Auxiliar de Toledo.

TEXTOS

"El estudio que trae su inspiración de la sabiduría celestial, y que prepara los consuelos de la ciencia verdadera y profunda, ha de ser tenido en altísima consideración cuando se funda en un propósito decidido de contribuir seriamente al arraigo, a la difusión y defensa de la verdad.

El estudio bien merece la atención del joven llamado al apostolado universal y a la transmisión de la gracia, que pasa de su corazón al de sus hermanos, y que le hace servir para el conocimiento de la revelación y para la gloria de Cristo" (Juan XXIII. A los alumnos del Colegio de Propaganda Fide. 20-Noviembre-1.958).

"Hoy más que nunca es evidente la necesidad de una buena cultura. El ignorante, el incapaz, no puede ni debe ser ordenado sacerdote... Es, pues, necesario estudiar, y estudiar toda la vida" (Id. Segunda sesión del Sínodo Romano. 26-Enero-1.960).

"... Y podrá haber algún eclesiástico, incluso de modestas proporciones intelectuales que no pueda aspirar a la santificación íntima que la gracia del Señor asegura a las buenas voluntades alimentadas y robustecidas por la hermosa altura que proviene, no ya de pequeños riachuelos, sino de las obras robustas de que todavía nuestro tiempo es capaz, en una emulación humilde y animosa de las grandes publicaciones del pasado: de los Padres, escritores y Doctores de la Iglesia, siempre maestra de verdad a través de todos los siglos.

Os recomendamos por tanto el estudio asiduo de la Sagrada Escritura, de la Teología y de todas las ciencias sagradas, a la luz del vivo Magisterio eclesiástico, para que os mantengáis siempre jóvenes en el espíritu, y os substraigáis al peligro de dar a los demás una enseñanza imprecisa, nebulosa, atrevida o monótona" (Juan XXIII. A la Unión Apostólica del Clero. 14-marzo-1959).

INTRODUCCION

Te envío, querido amigo, -muy retrasada como todas las mías- la carta prometida. Es un ensayo de respuesta a tus preguntas sobre nuestros estudios teológicos. Es la misma conversación comenzada hace quizás meses, o días, y que avanza un poco, tal vez desgraciadamente muy poco, en estos pliegos escritos con relativo desahogo de tiempo.

Carta de estudiante a estudiante, sin autoridad ninguna. Pero de estudiante libre -gracias a Dios- de exámenes, para quien resulta fácil y gustosa esa, para tí difícil tarea: estudiar su estudio, desentrañarle el sentido. Y que siente la pena de tu dificultad. Es colaboración contigo, en que intento expresar experiencias personales y reflexiones sugeridas por charlas y lecturas sobre el tema. He procurado releer cuantos libros o artículos tenemos los dos a mano. La principal tentación ha sido convertir esta carta de amigo en tratado de maestro: aclarar y profundizar conceptos, explicar experiencias, organizarlo todo científicamente. Pero no te escribo más que una carta; eso sí, rebosante de ideas y palabras y vacía de orden, como la misma charla interrumpida. Pura sugerencia con una lista final de obras que te ayuden a pensar personalmente.

Porque urge -ya te lo dije- que estudies tu estudio. Conscientes de su relativa esterilidad, culpamos tal vez a profesores, textos, métodos, a nosotros mismos incluso. Y quizás no se trata de culpa. Quizás se trata simplemente de ignorancia, de irreflexión. Interrumpe un momento la lectura y contesta con sinceridad, ¿cuántas horas has dedicado a pensar, como tú, ese hombre concreto que eres tú, con tales determinadas capacidades físicas, intelectuales y sobrenaturales, deberías estudiar tales realidades que con tal método concreto te presentan tales determinados profesores? ¿Cuántas veces ha sido objeto de tus conversaciones con el director espiritual? ¿Cuántas tema de tus lecturas? ¿De tus meditaciones? ¿No te parece burla hablar de una Sagrada Teología que queda casi siempre fuera del campo de nuestros intereses espirituales? Sí; realmente *"es asombroso ver el poco empeño que ponemos en reflexionar sobre aquello que*

constituye nuestra principal tarea" ¹.

Te escribo, porque, en la escasa bibliografía de que disponemos, apenas encuentro un tratado sumario, conciso, disparado al corazón del problema tal como se nos plantea a nosotros. Leemos atractivas e incitantes divagaciones, o profundos y precisos estudios sobre la conveniencia de ciertas variaciones en la arquitectura teológica. Son necesarias para el profesor, obligado a trazar su plan de enseñanza; pero a tí, en trance ineludible de cumplir los planes trazados y usar los medios prescritos te interesa saber ante todo -no digo solamente- cómo exprimirles el jugo que nutra tu espíritu.

Porque es insincero y nocivo eludir el problema. Muchas veces no sabes cómo aprovechar, para que fecundice tu alma, ese caudalósísimo río de ideas que durante años corre ininterrumpidamente sobre tí. Y sentimos el peligro de que al fin la corriente haya sido inútil y tu alma quede estéril con sus enegías perdidas en protestas vanas y deformantes.

Sin duda muchos de tus compañeros presienten para sí la realidad que afirma el Padre Hitz:

"casi todos los sacerdotes que llegan al ministerio pastoral denuncian la ruptura entre aquello que deben predicar y vivir y la Teología que les enseñaron en el Seminario. Cuando un profesor de Teología encuentra a sus hermanos pastores y les expone los tratados que él enseña, de la Redención, de la Gracia, de la Trinidad, no es raro que se haga notar que no es precisamente en estos tratados donde puede encontrar tema de predicación".

Indudable que para el momento actual se aplicarían las afirmaciones que según el P.Hitz, mantienen algunos directores espirituales y rectores de ciertos seminarios

¹ "La vie spirituelle" (Sommaire), Oct. 1960

de Francia, Italia y Alemania, respecto de sus seminaristas:

"El estudio de la Teología no influye nada, o apenas influye, en su vida espiritual. Estudian el Dogma y la Moral para llegar al sacerdocio; pero no se plantean el vivirlos personalmente" ².

Para unos este problema no es consciente. Su entrada en los estudios teológicos no significa nada. Desde un punto de vista sobrenatural, sólo atienden al valor extrínseco -voluntad de Dios- común a toda tarea encomendada. Aprenden sus lecciones, atienden a las clases y ofrecen a Dios la mortificación de un trabajo que nada les dice. Nutren su vida espiritual con manjares distintos. Otros sufren. Llegan hambrientos, confiados, pidiendo mucho a la Teología. Pero no lo que ella puede dar. Pero no como ella da. Y a poco se alejan amargados en desesperada rutina.

Grave problema. Tú lo sentías cuando buscabas tan ansiosamente orientaciones. Basta considerar la insistente atención de la Santa Sede. Basta considerar, en la distribución de cualquier seminario, el tiempo dedicado al trabajo.

Adentrémonos pues en el tema. Voy a reflexionar sobre la Teología. A reflexionar contigo; porque como aquel día, te veo frente a mí con tu problema personal, tus textos, tus horarios, tus profesores; pero también y acaso importe sobre todo, tu capacidad física e intelectual. Y sobre todo -ahora sin duda alguna- con tu vocación sacerdotal que se va realizando bajo el amor omnipotente del Padre que te eligió desde toda la

²

"Nouvelle Revue Theologique", nov. 1955 pg. 877-78.

eternidad en Cristo, y que por Cristo te revela sus secretos³, para que, a la luz del Espíritu Santo, llegues a gozarlos plenamente y seas instrumento apto para comunicarlos⁴.

Y actuaré, desde el umbral mismo, esa especie de abstinencia intelectual de que te hablaba. Tienta el deseo de estudiar el concepto de Teología hasta llegar a la definición más conveniente, para cargar luego la atención sobre cada una de sus notas. Pero sería ya el tratado de antemano excluido. Citaré pues, como ejemplo, dos definiciones. Digamos con Chenu que Teología es "fides in statu scientiae". Digamos con Xiberta que es "disciplina excitada divina revelatione ad ipsius vim plene excipiendam". Y ahora reflexionaré tan solo sobre algunas de las parcelas más feraces para mi objeto, dentro del inmenso campo que tales definiciones nos abren.

³ Io. 15, 15

⁴ Io. 17, 3

I. LA TEOLOGIA COMO CIENCIA

Conoces el acuerdo unánime: en un sentido ancho de la palabra, abarcando el concepto usual moderno, la Teología es ciencia. También, pensamos, en el sentido aristotélico. Su meta es la comprensión científica de la revelación. Su camino doble: la exacta fijación del contenido revelado -labor de la Teología positiva con su método histórico-filológico; y la comprensión y síntesis de tal revelación, obra de la Teología especulativa con su método filosófico⁵.

Se plantea pues la exigencia del ejercicio de la razón según el doble método positivo-escolástico. Y a esto responde el esquema, que con diversidad de matices, ofrecen nuestros manuales: enunciado de la tesis, textos de la Sagrada Escritura, textos de los Santos Padres -argumentos racionales-. No considero otro elemento fundamental, -doctrina de la Iglesia- porque merece un apartado para sí solo. Me daré mejor a entender dividiendo las observaciones pertinentes en tres puntos:

a) posturas viciosas más ordinarias ante la razón y los métodos científicos.

b) enseñanzas de la Iglesia.

c) postura recta.

A) LAS POSTURAS VICIOSAS

No es rara una posición negativa, una desestima de la ciencia. El alumno se limita a aprender, con muy poco interés por cierto, los esquemas que se le ofrecen.

⁵ M. Schmaus, "*Teología dogmática*", Tom. I, pág. 52 ss.

Postura muy poco racional, y por supuesto, muy poco escolástica. Ausente la idea de una formación personal, de una capacitación intelectual para el servicio de Cristo, el único móvil del estudio es el ansia del éxito escolar o el concepto extrínseco del deber.

Y a veces el ataque positivo de la razón. No se la juzga instrumento apto para ayudar a penetrar los misterios divinos. Se niega así a Dios la colaboración de uno de sus dones más preclaros. Se desconfía de la gracia, impotente para servirse de la razón. Se desconfía en último término de Dios, de su verdad. Para muchos, un análisis racional de los misterios revelados amengua la intensidad de la fe.

Y es que también en nuestros seminarios se infiltra más o menos el irracionalismo ambiente; pues como decía Gemelli:

*"Nada goza hoy de tanto aplauso como el vitalismo aliado con el odio a la razón, o al menos con la tentativa de negar todo valor absoluto al pensamiento. La atmósfera que respiramos en estos últimos decenios, está saturada de irracionalismo. Bajo las formas más variadas existencialistas y problematistas, la "veritas" viene siendo despreciada y sacrificada sobre el altar de la *vita+" ⁶.*

Ya años antes, en su Teología del Cuerpo Místico, había lamentado el P. Mersch:

"La inteligencia está enferma, y su enfermedad

⁶ A. Gemelli, "Teología e vita" en "Teología e Spiritualita", pág.6

consiste en avergonzarse de sí misma" ⁷.

Y todavía, Maritain había resumido:

⁷ Emile Mersch, S.J. "*La theologie du Corps Mystique*".
Tomo I, pág. 19

"No nos preocupan tanto hoy día herejías particulares y determinadas, cuanto una herejía total, universal, una destrucción de los cimientos. Socávase la razón, no se da ya crédito a la verdad ni en el orden natural ni sobrenatural; sepárase la vida humana de la verdad; todo lo cual constituye el fondo de aquel modernismo condenado por Pío X en 1907, en la encíclica Pascendi y caracterizado por él como principio y fuente de todos los errores" ⁸.

Y con su autoridad suprema Pío XII lamenta igualmente que no pocos *"cuanto más firmemente se adhieren a la palabra de Dios, tanto más rebajan el valor de la razón humana" ⁹.*

Yo creo, como el Padre Bro, que esta desconfianza de la razón, este anticonceptualismo, que es *"crónico en la Iglesia"* amparado a veces en excelentes razones -*"piedad, devoción, respeto a la transcendencia del misterio"*- tiene su origen real en la tendencia a lo más fácil, es decir, a lo que está más próximo al dominio de la sensibilidad¹⁰. Y como el Padre Mersch declara que es, en último término, señal de infantilismo o debilidad, de fastidio espiritual:

"en ciertos fieles es falta de curiosidad intelectual, en otros es el fastidio inconsciente de un espíritu llegado a la edad adulta pero cuya

⁸ *"El Doctor Angélico". Pág. 134.*

⁹ Enc. *"Humani generis"*

¹⁰ *Des Raisons de étudier*, en *"La vie Spirituelle"*, núm. cit
pág. 239.

formación religiosa ha quedado en un estado infantil; en otros es desconfianza ante su propio espíritu, que saben más capaz para objetar y dudar que para construir; en otros todavía es temor reverencial: se acuerdan de Oza y tienen miedo de tocar el arca; en otros en fin -¿quién sabe?- es desconfianza inconfesada ante la verdad cristiana, como si un examen serio amenazase con revelar falsedades.

A estos móviles puede dársele el nombre que se quiera: abandono en Dios, simplicidad de fe, sabiduría, modestia o respeto; seguramente no puede encontrarse ahí la señal de un gran amor por la inteligencia ni un vivo ardor de fe. Son, como las múltiples precauciones de los ancianos, prueba de debilidad. La fe intrépida, la fe auténtica, no teme las corrientes de aire; no tiene miedo de nada, ni de las prisiones, ni de las persecuciones ni sobre todo, de la luz" ¹¹.

Y es que al fondo de todo, como piensa el mismo Gemelli, late el subjetivismo por el cual intentamos hacer a Dios a nuestra imagen y semejanza; late el pragmatismo, la idea de que no hay que buscar la verdad, sino la vida; no conocer a Dios como El es, sino aprender a presentar a un Dios que atraiga a los hombres:

"La relación entre Dios y el hombre está transtornada. No es el hombre quien depende de Dios y recibe de El la verdad de la fe y las energías sobrenaturales de la gracia; sino que son las exigencias humanas, en mutación continua, las que conciben y se forman un Dios según la exigencia de sus necesidades individuales y sociales" ¹².

Así ya al principio, chocamos con la raíz misma del problema. El seminarista postula una teología afín a su peculiar sensibilidad. Pero ésta, por contagio, alcanza

¹¹ Loc. cit. pág. 20

¹² Loc. cit. pág. 12

los estudios teológicos lastrada con los males de la época. Sólo algunas personalidades egregias superan tales infecciones ambientales. La personalidad gregaria -en mayoría hacia los veinte años cuando el alumno encara la postrera etapa de sus estudios- no puede reaccionar sino como masa, salvo por un esfuerzo que pocos emprenden. El estudiante se siente insatisfactoriamente instalado en su edificio teológico. La común insatisfacción se escinde en dos posturas parejamente viciosas: la postura apática, de quienes soportan los estudios sin inquietud intelectual alguna y la postura beligerante, de quienes en nombre de su inquietud intelectual, acusan a profesores y textos de retardatarios, alojados en expresiones caducas, ineficaces y se declaran adeptos a una teología viva, que por otra parte no aciertan a realizar.

Tal ambiente determina los vicios ante la Teología positiva -teóricamente preferida-. Muchos no llegan a abordarla mediante el contacto con las fuentes y la lectura de los buenos comentaristas. El partido de la indiferencia cuenta con no pocos adeptos. Algunos conocen tal vez los modernos autores literarios, tal vez los artistas del cinema. Todo ello, aseguran, por conveniencias apostólicas. Y tal vez no conocen los Santos Padres ni los autores de Teología. El resultado es una tristísima infecundidad.

Y ante el método escolástico no es rara la crítica continua, hasta culparle de los fracasos -reales o aparentes- de muchas de nuestras predicaciones; hasta juzgarlo un obstáculo en nuestro apostolado. Aquí puede aplicarse la mayor parte de lo dicho sobre la razón, pues muchos tachan de racionalismo precisamente el empleo que de la razón hace el método escolástico, en contraposición a una supuesta Teología positiva, que no daría sino mínima parte al razonamiento. Y sobre todo ignorancia; ningún intento de comprenderlo, de comprender los fines de la Iglesia al imponerlo, de penetrarlo para alcanzar el discernimiento sobre lo esencial, recomendado por Roma, y su accidental expresión en determinados textos o explicaciones de clase.

Pero la raíz de todo creo encontrarla en aquella frase de R. Allers:

"El subjetivismo, que inevitablemente acompaña a

todo relativismo, termina por abolir hasta la idea de los valores eternos. El Pragmatismo, hijo de estos dos sistemas, declara que el bien es lo que prueba ser útil en las condiciones del presente. Esta mentalidad destructiva es una de las razones por las cuales deja de reconocerse la naturaleza cognoscitiva de la valoración. Nada hay tan subjetivo ni tan variable como la emoción, y siendo los valores también subjetivos, es natural que se enlace su conocimiento a la emoción" ¹³.

Lo cual significa en nuestro caso, que el seminarista confunde vida y emoción. No capta que el fundamento de esa penosa faena, que es el trabajo intelectual, debe ser la propia vida del estudiante ejercitándose ante la verdad y el bien propuestos. Teología viva, repetida frase ambigua, no debe significar teología transmitida en ambiente de ardorosa emotividad o cuidadosa atención a las aplicaciones inmediatas; sino un estudio vivo de la teología. Como en la carne de Cristo el Verbo, como en las especies eucarísticas Cristo, así en cierta manera el mismo Cristo vive en las tesis teológicas; como vive el enamorado en las palabras de una cita que señalan escuetamente, hora y lugar. Pero ante Cristo, ante la hostia consagrada, ante los conceptos teológicos, ante las llamadas humanas, sólo vive quien actúa sus facultades.

Estudio vivo es actividad de la razón, de la voluntad, -y también, pero no en primer término de la sensibilidad-, ante la realidad ofrecida. Y es por tanto asimilación de la verdad, que es justamente el bien.

Es algo tan personal e intransferible, como la transformación del alimento en propia sustancia, o el aprovechamiento de la comunión para nuestra vida sobrenatural.

¹³

"En torno a una psicología de la confesión", Art. en "Pecado, confesión y psicoanálisis". Pág. 169.

B) LA ENSEÑANZA DE LA IGLESIA

No voy a ofrecerte en repertorio exhaustivo y orgánico, los inúmeros documentos del Magisterio. Escogeré algunos, procurando subrayar las frases más fecundas.

a) Valor de la razón.

Abriré las citas con unas palabras de Maritain que presentan la mente de la Iglesia:

"Quisiéramos solamente recordar aquí la maternal solicitud con que la Iglesia, no obstante tener otros objetos superiores y bellos, se preocupa por defender y garantizar el valor y la dignidad de la razón natural, en la que admira una participación creada del Dios a quien ama, de la luz que ilumina a todo hombre que viene a este mundo...la Iglesia a quien la falsa razón ha calumniado tanto, protege, de este modo, a la razón contra la razón misma, cuando ésta, endiosada y en un acceso de delirio filosófico, recurre al suicidio para poner fin a sus tormentos" ¹⁴.

"Y ciertamente la razón ilustrada por la fe, cuando busca cuidadosa, pía y sobriamente, alcanza por don de Dios alguna inteligencia fructuosísima de los misterios, ora por analogía de lo que naturalmente conoce, ora por la conexión de los misterios mismos entre sí y con el fin último del hombre". (Concilio Vaticano I, Ses. III, cap. IV. D 1796 Cfr. el índice sistemático de Denzinger I, f.).

"Como sea natural en el hombre seguir en sus acciones el juicio de la razón, en pervirtiéndose esta potencia, luego peca también la voluntad; y así acaece que las malicias de las opiniones, cuyo sujeto propio es el entendimiento, influye en los actos humanos y asimismo los pervierte. Y por el contrario, cundo el entendimiento está sano y

¹⁴

Loc. cit. pág. 134

estriba con firmeza en principios sólidos y verdaderos, es causa de muchos bienes así públicos como privados". (León XIII - Aeterni Patris).

"No en vano ha adornado Dios la mente de los hombres con la luz de la razón, la cual lejos de ser extinguida ni disminuida por la luz sobreañadida de la fe, antes bien es perfeccionada por ella y acrecentada en su virtud y hecha hábil para cosas mayores". (Ibidem).

"Tampoco debe pasarse en silencio ni tenerse en menos aquel conocimiento más abundante y prolijo de las cosas que se creen, y aquella inteligencia algún tanto esclarecida cuanto es posible de los misterios mismos de la fe, que S. Agustín y otros Padres alabaron y se esforzaron por alcanzar y que el Concilio Vaticano declaró ser de mucho fruto" (Ibidem).

b) Recomendación de la Teología positivo-escolástica. Su carácter científico.

"Lo que decimos de la Filosofía debe igualmente entenderse de la Teología. Esto se desprende de las palabras de Sixto V: "Dicha ciencia tan poderosa dimana de las fecundísimas fuentes de la Sagrada Escritura, de las actas pontificias y decisiones de los Concilios. El conocimiento y uso de la Teología han sido siempre poderosa ayuda para la Iglesia, sea para comprender o interpretar con exactitud y fidelidad las Escrituras mismas, sea para leer o aplicar a los Padres con mayor seguridad y fruto; como para descubrir y refutar los diversos errores y herejías. Pero esta ciencia es sumamente necesaria para confirmar los dogmas de la fe católica y rebatir las herejías, principalmente en estos tiempos en que vivimos, cercados de tantos peligros, admirablemente descritos por el Apostol, cuando hombres blasfemadores, orgullosos y seductores se entregan al mal y se sumergen en el error, arrastrando consigo a los demás". (Bula Triumphantis).

Ahora bien; ¿Qué es lo que hace a la Teología una disciplina verdaderamente digna de llamarse ciencia,

capaz de dar, -según la hermosa expresión de nuestro llorado predecesor (Benedicto XV, Motu proprio de Romana Santi Thomae Academia, 1.914)-, una explicación tan completa como lo permita la razón humana y una victoriosa defensa de la verdad, revelada por Dios? Es la filosofía escolástica y solo ella que, puesta bajo la tutela de Santo Tomás de Aquino, presta sus servicios a la Teología.

"Establecidos de esta forma estos fundamentos solidísimos, todavía se requiere el uso constante y múltiple de la filosofía, para que la Sagrada Teología reciba la naturaleza, hábito e índole de verdadera ciencia, mostrándose como tal. Porque en esta nobilísima disciplina es muy necesario que las múltiples y diversas partes de que consta la celestial doctrina sean reunidas como en un cuerpo, para que dispuestas según el lugar que les conviene y derivadas de sus respectivos principios se junten con vínculo de unidad, y que todas y cada una de ellas sean confirmadas por sus propios invictos argumentos". (Ibidem).

"A esto añadimos que también nos parecen dignos de alabanza algunos que sin menoscabo de la reverencia debida a la tradición, a los Padres y al Magisterio Eclesiástico, se esfuerzan por ilustrar la Teología positiva con las luces tomadas de la verdadera historia conforme al juicio prudente y a las normas católicas (lo cual no se puede decir igualmente de todos). Ciertamente hay que tener ahora más cuenta que antiguamente con la Teología positiva; pero hagamos esto de modo que no sufra detrimento la escolástica y no reprendamos a aquellos que de tal manera alaban la Teología positiva que parecen con ello despreciar la escolástica, a los cuales hemos de considerar como fautores de los modernistas" (Pío X, Pascendi).

"Y si de las causas morales pasamos a las que proceden de la inteligencia, se nos ofrece primero y principalmente la ignorancia. Pues, a la verdad, todos los modernistas que quieren ser y pasar por doctores en la Iglesia, aunque subliman con palabras grandilocuentes la filosofía moderna y

desprecian la escolástica, no abrazaron la primera deslumbrados por sus aparatosos artificios, sino porque su completa ignorancia de la segunda los privó de los argumentos necesarios para distinguir la confusión de las ideas y refutar los sofismas" (Ibidem).

"Tres son principalmente las cosas que tienen por contrarias a sus conatos: El método escolástico de filosofar, la autoridad y tradición de los Padres, el Magisterio Eclesiástico. Contra éstos dirigen sus más violentos ataques; por esto ridiculizan generalmente y desprecian la filosofía y Teología escolástica y ya hagan esto por ignorancia o por miedo, o, lo que es más cierto por ambas razones, es cosa averiguada que el deseo de novedades va siempre unido con el odio del método escolástico, y no hay otro más claro indicio de que uno empiece a inclinarse a la doctrina del modernismo, que el comenzar a aborrecer el método escolástico. Recuerden los modernistas y sus favorecedores la condenación con que Pío X estimó que debía reprobar la opinión de los que dicen: El método y principio con que los antiguos doctores escolásticos cultivaron la Teología no conviene en manera alguna a las necesidades de nuestros tiempos y al progreso de las ciencias" (Ibidem).

"Pero lo que ella pide con absoluta necesidad, es ser tratada según el estilo usado por los escolásticos de forma que se junten en ella la revelación y la razón para continuar siendo alcázar inexpugnable de la fe" (Ibidem).

"Una cosa venimos hace mucho tiempo deseando con el mayor empeño: que todos vosotros proveais a que la juventud estudiosa sea rica y copiosamente formada en los raudales purísimos de sabiduría que emanan perpetuamente de la fuente sobreabundante del Angélico Doctor. Muchas son las razones que nos mueven a quererlo con tanto afán. Primeramente porque como en medio de estos turbados tiempos la fe cristiana suele ser combatida con las maquinaciones y ardidés propios de la sabiduría falsa del siglo, conviene que los jóvenes todos,

pero todavía más los que son esperanza singular de la Iglesia, sean por esta razón nutridos con manjares de excelente doctrina... En segundo lugar, para devolver la salud y restituir a la gracia y juntamente a la fe católica a muchos, que habiéndola echado en sus ánimos, odian las instrucciones católicas y sólo reconocen por guía y maestro a la razón, no vemos ningún medio más conveniente fuera del auxilio sobrenatural de Dios, que la sólida doctrina de los Padres y de los escolásticos; es tan luminosa la evidencia con que ponen de manifiesto los fundamentos firmísimos de la fe, su origen divino, los argumentos que la persuaden, los beneficios recibidos de ella por el linaje humano y su perfecta conformidad con la razón, que no hay entendimiento por más que resista, que ella no sea sobremanera poderosa a cautivar" (Ibidem).

"Por lo que toca a los estudios queremos y decididamente mandamos que la filosofía escolástica se ponga por fundamento de los estudios sagrados" (Ibid).

"Y a fin de que los futuros sacerdotes puedan poseer la ciencia que nuestros tiempos exigen, como más arriba hemos declarado, es de suma importancia que después de una sólida formación en los estudios clásicos, se instruyan y ejerciten bien en la filosofía escolástica, "según el método, la doctrina y los principios del doctor Angélico". Esta *filosofía perenne+ como la llamaba nuestro gran predecesor León XIII no solamente les es necesaria para profundizar los dogmas, sino que les provee de armas eficaces contra los errores modernos, cualquiera que sean, disponiendo su inteligencia para distinguir claramente lo verdadero de lo falso; para todos los problemas de cualquier especie o para otros estudios que tengan que hacer, les dará una claridad de vista intelectual que sobrepujará a la de otros que carezcan de esta formación filosófica, aunque estén dotados de más vasta erudición" (Pío XI Ad catholici sacerdotii).

"A este propósito no está fuera de lugar recordar que el método de enseñanza, que de largo tiempo se sigue en las escuelas católicas, tiene suma eficacia, tanto para concebir ideas claras, como para confirmar que las verdades, que han sido confiadas como sagrado depósito de la Iglesia, tienen entre sí, una perfecta cohesión y coherencia. No faltan sin embargo en nuestro tiempo quienes, habiéndose alejado de las más recientes enseñanzas de la Iglesia, y cuidándose poco de la claridad y precisión de las ideas, además de apartarse del recto camino de las escuelas dan lugar a opiniones erradas y ambiguas, según atestigua la experiencia" (Pío XII Menti Nostrae).

"Tampoco faltan hoy quienes se han atrevido a proponer en serio la duda de si conviene no sólo perfeccionar, sino reformar completamente la teología y el método que actualmente con la aprobación eclesiástica se emplea en la enseñanza católica..." (Pío XII Humani Generis).

"Si bien se examina cuanto llevamos expuesto, fácilmente se comprenderá que la Iglesia exige que los futuros sacerdotes sean instruidos en las doctrinas filosóficas según el método, la doctrina, los principios del Dr. Angélico (CC; Can 1.336, 2); puesto que con la experiencia de muchos siglos conoce perfectamente que el método y el sistema del Aquinate se distingue por su singular valor, tanto para la educación de los jóvenes, como para la investigación de las más recónditas verdades, y que su conducta suena como al unísono con la divina revelación y es eficacísima para asegurar los fundamentos de la fe y para recoger de modo útil y seguro, los frutos de un sano progreso" (Ibid).

"El desprecio de los términos y las nociones que suelen emplear los teólogos escolásticos llevan, naturalmente, a enervar la teología especulativa la cual, por fundarse en razones teológicas, ellos juzgan que carece de verdadera certeza" (Ibid).

"Alabamos el método escolástico en uso entre vosotros, método que no se nos oculta es a menudo

descuidado y despreciado en otras partes. Para que estos tales desistan de su injuria y desprecio, recuerden cuan frecuentemente los Sumos Pontífices han recomendado y exhortado que en las clases de filosofía y teología se conserve siempre en honor dicho método... Y no temais que los estudios especulativos perjudiquen a las llamadas ciencias positivas, especialmente a la Teología positiva. No hay oposición entre unos y otras, mas aún, tanto más seguramente procederán los estudios especulativos, cuanto más sólidamente vayan fundados en las ciencias positivas. Sirva de ejemplo el mismo Dr. Angélico apasionado siempre de los conocimientos positivos" (Pío XII, Alocución en el 41 Centenario de la Fundación de la U.P.G. 17-10-53).

"En pocas palabras: se trata de saber si lo que Santo Tomás de Aquino construyó por encima y más allá de todo tiempo en un cuerpo de doctrina con los elementos aportados por los sabios de todas las edades, estriba en una roca sólida; de si vale para siempre, de si también ahora es defensa eficaz de la fe católica, y proporciona seguridad y equilibrio a los nuevos progresos de la filosofía y teología. La Iglesia, por cierto, lo afirma, estando persuadida de que éste es camino seguro para conocer y confirmar la verdad. Por eso ella, por medio de una constitución apostólica -Deus scientiarum Dominus- publicada el 24 de Marzo de 1.931, confirmó el mencionado concepto" (Pío XII a los capitulares de la O.P. 28-9-46).

"La razón sólo podrá ejercer tal oficio de un modo apto y seguro si hubiere sido cultivada convenientemente; es decir, si hubiere sido nutrida por aquella sana filosofía, que es ya como patrimonio heredado de las precedentes generaciones cristianas, y que goza de una autoridad, de un orden superior por cuanto el mismo Magisterio de la Iglesia ha comprobado en la balanza de la divina revelación sus principios y principales asertos, manifestados y definidos paulatinamente por hombres de gran talante" (Pío XII, Humani Generis).

c) Notas características del método escolástico y normas prácticas sobre su empleo.

Tenemos en primer lugar las palabras de Sixto V citadas más arriba, contenidas en la bula "Triumphantis Jerusalem" del 14 de marzo de 1588, que hizo suyas León XIII. Tenemos también la carta de la Sagrada Congregación de Seminarios de 7 de marzo de 1950 a los Obispos del Brasil, donde después de recomendar el método escolástico precisa sus características:

"Definir con exactitud y precisión; dividir las cuestiones; demostrar con orden, claridad y solidez; citar las autoridades con fidelidad y sobriedad; refutar a los adversarios sin ambigüedades; éstos son los ideales de la exposición escolástica y deben ser los de toda enseñanza seria y formativa".

En cuanto a las normas prácticas que deben dirigir la enseñanza según el método escolástico dice la misma Sagrada Congregación en el "ordenamiento dei seminari" del 26-4-20:

"El profesor en sus explicaciones siga el método escolástico, que es, entre todos, el más claro, el más lógico y el más eficaz, porque está hecho para disciplinar, y, como suele decirse para "quadrare la testa"; haga accesible a todos el lenguaje de la escuela, explicando los términos, las distinciones, los axiomas, de suerte que todos comprendan la excelencia y la verdad de aquella filosofía que con razón fue llamada filosofía del sentido común".

Finalmente de la carta de la misma Sagrada Congregación a los Obispos del Brasil antes citada:

"Es necesario que el sacerdote esté preparado para presentar la doctrina exacta, segura y tradicional, bajo la forma que mejor ilumine las inteligencias y conquiste los corazones", para ello es verdad que "hay que perfeccionar siempre el arte de escribir y hablar", "conocer los errores modernos considerando y refutando clara y sólidamente los principios que son la fuente de los varios sistemas de hoy y de

mañana" y "es preciso prestar especial atención a aquellos problemas tanto especulativos como prácticos que están a la orden del día y de los cuales el sacerdote debe saber la solución conforme a la revelación y a la recta razón".

Añade a continuación la dificultad que hay muchas veces en mantener el equilibrio, de modo que no se caiga en ninguno de los dos extremos:

"o en una enseñanza exacta, pero incompleta y encerrada en formas arcaicas que la hacen difícilmente utilizable en la lucha de hoy; o por otro lado, en novedades que agradan de veras, de algún modo a la juventud, pero que corrompen la doctrina e impiden la verdadera formación de la inteligencia... El peligro más urgente hoy no es el apego demasiado rígido y exclusivo a la tradición, sino el de un gusto exagerado y poco prudente para toda y cualquier novedad que aparezca". "Consiguientemente no se debe mudar el método de enseñanza, - queremos decir el método escolástico- que es antiguo sí, pero no anticuado". Viene despues el párrafo antes citado sobre las características del método escolástico, y continúa: "Cuanto a los principios y a la doctrina sería una temeridad abandonar las razones que el genio de los Padres y de los Santos Doctores empleó para defender la fe, y el genio de Santo Tomás recogió y presentó con el máximo rigor que posee". "Si por el contrario el profesor bajo pretexto de filosofía modernizada o de teología viva, procura enseñar con sentencias oratorias y con expresiones peregrinas las novedades de moda al día, deformará las inteligencias y comprometerá el futuro de la Iglesia, en todo el campo de las influencias de sus alumnos". "Si quisiéramos preservar a los jóvenes de la seducción de ideas menos seguras, el medio más eficaz y más digno de ello consiste en enseñarles una buena y sana filosofía según los principios de Santo Tomás. Una vez iluminados por verdaderos y clarividentes principios en metafísica y moral los clérigos verán fácilmente la flaqueza e inconsistencia que tantas novedades ocultan bajo las lozanías del estilo y bajo la abundancia de una

erudición mal digerida. De esta forma sabrán resistir a los sistemas erroneos en boga y han de estar armados para enfrentarse con los nuevos errores que surgirán con la misma fascinación e inconsciencia que aquellos hoy".

"Es preciso por tanto que la primera orientación de los jóvenes clérigos consista principalmente en hacerles conocer, entender y amar la verdadera doctrina. No habrá por eso tiempo suficiente para extenderse mucho sobre los sistemas modernos; mas se podrán dar a conocer suficientemente los principales en sus principios más generales, de manera que los estudiantes puedan después profundizarlos más si tuvieran necesidad".

Vamos ya, querido amigo, a enunciar en unas pocas afirmaciones el jugoso contenido de los anteriores documentos:

La formación del entendimiento es fundamental para la vida humana, por sus repercusiones en todos los aspectos, incluso el sobrenatural.

La razón iluminada por la fe es capaz de alcanzar *"alguna inteligencia fructuosísima de los misterios sobrenaturales"*.

Medio para tal formación intelectual es el cultivo de una recta filosofía.

La Iglesia mantiene secularmente que tal recta filosofía es la llamada escolástica.

Tal filosofía capacita la razón, para profundizar y explicar la verdad revelada, defenderla contra la falsa sabiduría de estos tiempos y distinguir la verdad del error.

Tales frutos brotan de la perfecta verdad, rectitud y solidez de sus principios y del valor pedagógico de sus métodos.

La teología escolástica debe estar fundada sobre los estudios positivos, que han de profundizar en el

conocimiento de la Sagrada Escritura y de la Tradición, aplicando los métodos históricos.

La importancia de tales enunciados lleva a la Iglesia a dictar una serie de normas muy concretas sobre su inmediata aplicación, que es de lo que ahora vamos a tratar.

C) POSTURA RECTA

Tendremos que contemplar la razón humana como un regalo, fruto del amor del Padre que desea unirnos a El. Tendremos que ver un regalo divino en la transmisión de sus secretos (Jn 16,15) y en la gracia que nos eleva y fortalece para penetrarlos. Divino regalo que supone la realidad del Cuerpo místico. Cristo asumió, para redimir al mundo, para glorificar al Padre, una humanidad; y así con su entendimiento humano, conoció al Padre y a los hombres. Y ahora me asume como miembro y quiere usar mi entendimiento como usó el suyo y lo emplea de un modo humano, razonando, laborando. Por eso puede Scheeben¹⁵ hablar de una sabiduría divino-humana; de la teología como imagen, de la sabiduría personal y encarnada de Dios. Viendo la razón como regalo del Padre, la única postura recta será aceptarla, apreciarla, agradecerla y usarla según el deseo del donante; unirse con nosotros por el más íntimo conocimiento en una perfecta y misteriosa colaboración. Consagrarle, en una palabra, nuestro entendimiento. Así dice Congar:

*"Una obra eminente de fe y caridad, un culto muy elevado rendido a Dios, porque ella le consagra nuestra razón como tal, perfeccionando la consagración que la fe le había hecho de nuestro entendimiento como tal"*¹⁶.

Y el P. Mersch:

"Si Dios nos ha hablado, es que quiere que

¹⁵ "Los misterios del cristianismo", T.II, cap.11, pg.789ss.

¹⁶ Artículo "Theologiae" en D.T.C. col.489.

*comprendamos *quoniam nobis loqui dignatus est ipse aperit. Neque enim vellet dicere, quod nollet intelligi; quia dicere dignatus est sine dubio excitavit audientiam, numquid quem excitavit ut audiret, excitatum deserit?+"* (S.Agus.Tract. in John XXI, 4).

"Tratar de comprender es pues obedecer a sus intenciones".

Amor de la inteligencia, esto es, como el Santo lo dice un poco más lejos en la misma carta; ama mucho el entendimiento.

"Amar la inteligencia, amar comprender, Intellectum valde ama; el giro de la frase caracteriza a S.Agustín, pero su sentido es cristianismo puro... un acto de pensar puede prescindir de todo, menos de un objeto pensable, y una verdad de inteligencia puede renunciar a todo, salvo a lo inteligible" ¹⁷.

"Intelección, pues, sui generis, como la fe, como el dogma es sui generis; la fe puede decirse que es una unión a Dios. La intelección que conviene al dogma y a la fe es una intelección por unión, en unión; una intelección que viene en la inteligencia de la unión que recibe en Cristo como el primer inteligible y la verdad primera. Dios no es menos luz de lo que es caridad, y Cristo, que es camino y Vida es Verdad" ¹⁸.

"La intervención de la razón humana en la verdad divina tal como se realiza en teología, no es una mezcla contra naturaleza, una intrusión sacrílega; más de lo que la entrada de un fiel en una Iglesia; más de lo que la unión de la naturaleza humana con el Verbo, sería una intolerable profanación. Lutero veía en la Teología una mezcla monstruosa, una especie de Centauro; unos razonamientos humanos

¹⁷ Loc. cit. pg.15.

¹⁸ Loc. cit. pg.10.

*pegados a una verdad divina. Santo Tomás habla de otra manera. Los razonamientos humanos son el acto, la cooperación de la inteligencia divinizada por la fe viva; así pues, *illi qui untuntur philosophicis documentis in sacra scriptura redigendo in obsequium fidei (rationem) non miscent aquam vino, sed convertunt aquam in vinum+** (In librum Boetii de Trinitate expositio, proe. qu. II art. 3. ad 5.)¹⁹.

¹⁹ Loc. cit.pg.18.

"Si creer es pensar, pensar con asentimiento, deber creer, es deber pensar. (El deber de pensar! Muchos cristianos (ay!, no piensan en semejante deber" ²⁰.

La postura recta es prestar nuestra atención a Cristo, como le vamos a prestar un día nuestros labios en la predicación, en la consagración. Prestarle nuestra razón para que siga conociendo al Padre.)Cómo podremos decir que Cristo vive en nosotros si sustraemos a su influjo todo nuestra actividad discursiva? Si realmente soy de Cristo, Cristo impulsará necesariamente mi razón para conocer al Padre, puesto que en esto consiste la vida que ha venido a traer.

Por esto el Padre Mersch puede llamar a la teología *"Trabajo de la Iglesia, función del Cuerpo Místico"*; el trabajo del teólogo es, puede decirse, un trabajo de Cristo, puesto que la Iglesia es el Cristo prolongado. Y de hecho el Verbo, por ella, continúa haciéndose carne, haciéndose hombre.

Prolongamiento de la Encarnación, por consecuencia, cosa santa con la santidad específica del cristianismo; la palabra no es demasiado fuerte. Muestra lo que hay de blasfemo -o más bien, felizmente, de ignorancia- en ciertos desprecios a veces sentidos por la *"Sagrada Teología"* ²¹.

Y el padre Bro:

"Como siempre, es aquí la persona de Cristo la única que puede mostrarnos la verdad. El estudio para un cristiano será ante todo la participación en la gloria que Nuestro Señor Jesucristo tuvo en vivir y en descubrir a los hombres la riqueza del pensamiento de Dios Padre. Dios ha querido para nosotros como para su Hijo hacernos capaces de paticipar de su luz y hacernos el honor de ser

²⁰ Loc. cit. pg.19.

²¹ Loc. cit. pg.28.

responsables de su pensamiento" ²².

La postura recta es por tanto postura de fe, de confianza, pasiva en primer lugar, sabedora de que todo (razón, fe, impulso) viene de Dios. Pero, por consecuencia, postura activa, optimista, entusiasta, que investiga el valor de estos regalos, estudiando las directrices de la Iglesia para saber cómo debe emplear, según su voluntad llena de amor, esos múltiples regalos de Dios, evitando todos los defectos ya antes enumerados.

"Hay un conformismo que no es menos dañoso, que traiciona la vida misma de la fe, transformando en repetición de fórmulas lo que era unidad ferviente de una vida que crece, adormeciendo el ardor de pensar que lleva en su esencia la fe, despreciando la tradición de progreso que vive en la Iglesia...

La teología es la respuesta a su llamada, la consagración de la inteligencia humana, en cuanto capaz de ciencia, a la verdad divina... Se impone pues no sólomente el respeto, sino el amor de los cristianos.

²² Des raisons de étudier, en *"La vie Spirituelle"*, Oct.1960, pg.242.

El amor sí, porque ella misma es un amor. Para no ver en sus grandes infolios más que abstracciones y sutilezas es preciso ser incapaz de ver hasta el alma. Para sonreír ante ella como ante un esfuerzo presuntuoso por expresar lo divino, es preciso ignorar lo que es el hombre y lo que es Dios. Dios que hace discretas las lenguas de los niños y hace de las piedras del camino hijos de Abraham, sabrá hacer a los suyos aptos para meditar su verdad" ²³.

Si amas así la teología, pondrás a contribución toda tu capacidad para aprovechar según las direcciones pontificias, los tesoros de la Sagrada Escritura y de la Tradición, formando de tales lecturas el ambiente de tu vida. Buscando a la medida de los talentos recibidos, cuantos medios te faciliten la comprensión de la fuentes: estudio de idiomas, comentarios, lecturas directas. Por lo menos, al llegar a la cima del sacerdocio deberás tener el sentido de la Escritura, la Tradición, la Liturgia, en la cual la Iglesia te ofrece en viva corriente las dos fuentes sagradas. Un tratado de sacramentos exige, por ejemplo, una lectura atenta del ritual; un tratado "De Verbo incarnato", la consideración continua de la figura de Jesucristo en los ciclos litúrgicos, y la lectura de la Biblia y de algunos de los tratados de los grandes Padres que elaboraron en lucha con las herejías, las doctrinas cristológicas que hoy decimos de fe. Habrás de buscar introducciones y comentarios sencillos que te faciliten el acceso, consultas a los profesores y, sobre todo, claro está -más adelante lo desarrollaré-, oración. Pero es absolutamente preciso que llegues capacitado para mantener a lo largo de tu vida sacerdotal contacto estrecho, continuo, fructuoso, con las fuentes mismas en que Dios nos habla.

Llegado el momento de describir la postura recta ante la Escolástica, creo necesario recordar antes una idea ya aludida al principio y expresada también en una de las citas de la Sagrada Cogregación: lo principal es la formación, la asimilación de tu entendimiento al de Cristo, con su capacidad de verdad y su infalibilidad. Claro que nosotros no podemos alcanzar tales cumbres, pero sí podemos mediante el estudio serio ganar ese sentido de profundidad que nos hace lanzarnos en todo al hondón, y esa clarividencia que nos hace distinguir la verdad del error como espontáneamente. Aquí también es fundamental la perspectiva. Mira tus años de teología en el conjunto de una vida sacerdotal. No pretendas dispararte a la vida apostólica dueño ya de todo el pensamiento eficaz, en todos los campos de labor. Intenta posesionarte serenamente de unos principios fundamentales y formar una inteligencia que sepa extraer de ellos, con una preparación inmediata adecuada, las normas prácticas oportunas. Lucha, por Dios, con todas tus fuerzas contra la tentación de la inmediata eficacia. No te agite la cosecha de los frutos; sea tu labor ahora el paciente cultivo de la tierra. Esto es lo que el Padre J.H.Nicolás resume en tres frases: "*aprender, comprender, juzgar*" ²⁴.

²⁴ "*La Theologiae et les theologies*" en "*La vie Spirituelle*", n. cit. pg.298s.

Aprender esos principios generales y esas normas concretas que han de ser necesarias en nuestra vida, bien como bases o bien como guías prácticas de nuestra actuación continua, v.gr.: en la administración de Sacramentos. Pero vamos a comprender, sin lo cual la misma labor de aprender no sería humana. Si la Iglesia nos impone como esencial el uso de la filosofía escolástica y el magisterio de santo Tomás, es preciso saber que filosofar consiste: *"en que cada uno intente por propia reflexión y meditación formarse una concepción del mundo y de la vida cuya validez pueda justificar"* ²⁵.

Y respecto de Santo Tomás que *"no se es discípulo, si no se le sigue de un modo racional, es decir, bajo el impulso de una condición refleja"* ²⁶.

Lo que sucede es que toda mente sana, rectamente encauzada en su reflexión, llegará, bajo la luz de la fe, precisamente a esos mismos principios tomistas, como llegará a la gozosa aceptación de todas las verdades sobrenaturales.

Vamos a examinar concisamente las notas del método escolástico, señaladas por la Sagrada Congregación de Seminarios en su carta a los Obispos de Brasil:

- Definir con exactitud y precisión. Lo que interesa es comprender las definiciones. Claridad de ideas, reacción intelectual y discursiva ante la verdad de fe. Se trata, como hemos dicho, de pensar como Cristo.

- Dividir las cuestiones. Conocer la materia de cada una, su enlace con las demás, su importancia dentro de la arquitectura teológica. El interés particular que

²⁵ A. Messer, "Filosofía antigua y medieval", pg.15.

²⁶ M. J. Nicolás, Loc. cit. pg.301.

puede tener para ti y para tu apostolado.

- Demostrar con orden, claridad y solidez. Penetrar el sentido de los argumentos, juzgar de su valor, probar la tesis contra el adversario, penetrar también el sentido de las tesis con los diversos matices que muestran los diversos argumentos.

- Refutar a los adversarios. Comprender sus razones, juzgar su valor. Acudir si es necesario a otras obras. Relacionar sus posturas en las diferentes cuestiones para seguir el hilo de sus teorías y penetrar así su pensamiento. No importa mucho saber que tal autor fue adversario un día; importa sobre todo ponderar las razones que, reales o especiosas, se han ido a lo largo del tiempo oponiendo a las verdades de la fe, con el fin de profundizar más éstas. Entender hasta qué punto sus ideas han influido en tus posturas espirituales o en las del ambiente actual y darte cuenta de los obstáculos que esto supone para el desarrollo de la fe en ti y en los demás.

- Penetrar el sentido de la Iglesia, conocer los fines que persigue este método, para buscarlos fielmente; no verlo como una imposición humana, sino como un regalo que te perfecciona y ayuda a unirse con Cristo. Por el camino de la escolástica debes llegar siempre a ideas exactas, pero con un matiz original, pues cada inteligencia refleja a Dios de forma peculiar.

Voy finalmente a examinar dos elementos del método escolástico frecuentemente turbadores: la diversidad de sistemas; la existencia de los argumentos de conveniencia.

Diversidad de sistemas: es el resultado lógico de la debilidad de la mente humana; ante la verdad una los ángulos de visión son múltiples. "Son, pues, una auténtica expresión en dos piezas del misterio". Por otra parte, no es indiferente seguir un sistema u otro; cada uno produce una postura espiritual práctica, distinta con las cuales reflejamos variamente la divina omni perfección. Así nuestra postura no puede ser de escándalo, relativismo, desilusión o desprecio o, por el polo opuesto, de sectarismo. En general, un sistema supone, junto con la debilidad humana de sus autores, la especial iluminación

del Espíritu Santo sobre un aspecto de la verdad. No podemos rechazar el sistema sin rechazar a la vez esa luz sobrenatural. Has de acercarte reverente a ellos sin sobrevalorizarlos sin embargo, pues claro está que las verdades de fe poseen un valor superior. Cada sistema pretende explicar esas verdades y al comprender mejor el sistema penetramos a la vez la verdad sobrenatural en el aspecto más claramente iluminado. ¿Quién podría negar que el sistema tomista, estudiado seriamente y sin prejuicios, nos ayuda a saborear mejor la majestad divina; o que el sistema molinista nos proporciona una idea más viva del valor de nuestra libertad?.

Así se expresa el P. Chenu:

"Es cierto que la verdad es una y que la diversidad de sistemas representa una debilidad; por esto, el sistema, en su rigor mismo debe sobrepasarse a sí mismo, no por el camino de una acomodación liberal al sistema vecino, no solo para salvaguardar la caridad de la controversia, sino a través de la convicción de la profunda simplicidad de la fe... Una vez experimentado este riesgo y admitidos estos excesos, es preciso sostener la necesidad y la verdad de los sistemas de la teología. Desde el momento que se acepta el trabajo de la razón, entra la lógica de su proceder -tanto de su éxito como de sus limitaciones- el construir, en este punto, el dato revelado. Más aún, es la misma verdad, que por su trascendencia, reclama una cierta multiplicidad de los ángulos de visión" ²⁷.

*"¿Qué son, estas disputas de escuela? Bien, pero igual y más exactamente auténtica expresión, en dos piezas del Misterio comunicado, del *Silencio+, con el cual, no obstante, el hombre habla" ²⁸.*

"Pero no se puede decir que se trate de una simple disputa de escuela, si de hecho el molinismo de S.

²⁷ *"Es ciencia la Teología?", pg.120.*

²⁸ *Idem pg.47.*

Francisco de Sales nos situa en una "espiritualidad" totalmente diferente del evangelismo de S. Francisco y de la gratuidad de Sto. Tomás de Aquino. Con las definiciones distintas de la libertad, la teología ha dado a luz, en la cristiandad, a unos humanismos equívocos" ²⁹.

En cuanto a **los argumentos de conveniencia** voy a limitarme a reproducir unas frases del mismo P. Chenu:

²⁹

Idem pg.67.

"En tales argumentos, mientras la epistemología aristotélica denuncia un fracaso para la inteligibilidad ideal deseable, y no se resigna a estos conocimientos *probables+, el teólogo al contrario, ve en ellos, en esta conjunción del misterio y de la razón desde donde mira el éxito más esplendente de su programa, así como una operación típica de su devota y afectuosa penetración del misterio. Los hechos y los gestos de Dios se escapan a las categorías lógicas... Estos argumentos famosos, cuya fuerza creciente a lo largo de los siglos es tan significativa de las leyes internas del desarrollo de la fe, nos demuestra la eficacia de estas *conveniencias+ en las que el creyente piadoso -en el sentido profundo de la palabra- encuentra su complacencia: en adelante estos argumentos presupondrán unas verdades dogmáticas, durante largo tiempo en acción en el seno de la Iglesia. No se ha llegado hasta aquí por la fuerza de los argumentos; mas estos dieron una expresión llena de contenido a una auténtica inteligencia del designio de Dios y de los caminos de su realización. Son estos indudablemente casos extraordinarios; otros muchos ilustran la historia de la teología, los cuales, sin acercarse en modo alguno a una ratificación dogmática, ofrecen un gran valor nutritivo para la verdad y para la piedad. En su tratado de la Encarnación Sto. Tomás se dedica ampliamente a una lectura *teológica+ del Evangelio y de la vida de Cristo: cada episodio está iluminado con una *conveniencia+ que en modo alguno pretende demostrar, pero sí manifestar lo que se podría llamar la interioridad divina de los hechos. Es lamentable que cierto positivismo intelectualista haya sido causa a veces de la negligencia manifestada por estos procedimientos sabrosos de los teólogos antiguos"³⁰.

Es decir, los argumentos de conveniencia son argumentos teológicos que se emplean en un clima

³⁰

Idem pg.93-94.

determinado: el de la fe, y sólo en éste tienen pleno sentido, pues nos ayudan a penetrar el misterio de Dios, único fin de la Teología.

Y por último, ante la Escolástica no te quejes de **complicación**, no pretendas imposibles simplicidades. Dios es infinitamente simple, pero los hombres somos complicados. La ciencia teológica ha de ser complicada necesariamente. Vivir es espontáneo, pero la vida supone múltiples elementos. Pensar puede ser espontáneo, pero la dirección psicológica del pensamiento, la ciencia del psicólogo o del formador tiene que atender a todos esos múltiples elementos y es por tanto muy compleja.

Ni encuentra tal psicólogo estorbo en su ciencia para amar al hijo; al contrario, le ama más, porque le comprende mejor. Pero hablará muchas veces, al referirse a él, en términos científicos, teñidos en este caso -claro está- de ternura. Así en nuestras relaciones con Dios, el bagaje científico no estorba, sino ayuda al amor.

Llegados aquí te supongo conforme con la siguiente convicción: **No se debería empezar la teología sin una auténtica madurez intelectual.**

Las protestas de muchos contra la actual presentación de la teología incluye una involuntaria confesión de incapacidad frente los elementos científicos. Es necesaria una mente clara, firme, flexible, con surtido de conceptos suficientemente distintos y articulados. De lo contrario, la teología se convierte en un intento muchas veces fallido de aprender nuevamente ciertas cuestiones filosóficas. Por eso, como corolario de nuestras observaciones sobre el carácter científico de la teología, presentamos las notas de Voillaume:

"El perfecto dominio de las disciplinas esenciales de la Metafísica y un auténtico sentido filosófico son, sin embargo, condiciones insustituibles de una verdadera teología en su aspecto científico. Quien no ha podido, en el plano metafísico, alcanzar verdaderamente lo real, será absolutamente incapaz de lograr la unidad teológica. Puede decirse en

este caso que el conjunto de los conocimientos discursivos así adquiridos, aunque relativos al depósito revelado sean efectivamente para esta alma un afianzamiento a su fe?... El esfuerzo intelectual de muchos estudiantes de teología, no se detiene de hecho en las técnicas filosóficas, históricas o exegéticas, sin que nunca hayan hecho una verdadera teología?" ³¹.

Pero si has llegado a teología sin esta madurez o sientes la repugnancia ante la escolástica propia de la inmadurez espiritual manifestada en un espíritu subjetivista o pragmatista, en cualquiera de los defectos señalados, piensa que la imposición de la Iglesia es una imposición maternal, que lleva consigo la gracia de Dios, y pide luz a Cristo para que viendo las cosas como El, sin violencias, te conceda esa unidad de pensamiento con El a cerca del estudio teológico.

³¹

"En el corazón de las masas", p.III, cap.8, pg.254.

II. LA TEOLOGIA COMO CIENCIA REAL

Supuesto el carácter científico de la teología, con sus consecuencias prácticas, pasaré apresurado por algunos de los aspectos más fértiles.

En primer lugar intento, desde otro punto de vista, continuar desarrollando el mismo tema: la vitalidad de la teología, y sugerirte algunas bases intelectuales en que te apoyes para responder -quizá a ti mismo en horas desilusionadas- a una ordinaria tentación: la de oponer los estudios a la vida, tajando teoría-estudio y experiencia-vida que es cuanto vibra fuera del estudio: conversaciones, conferencias, apostolados... La tentación de ver en las tesis islotes verbales flotantes en el vago mar de las ideas, islotes que hay que explorar cansadamente, ansiando el arribo a la realidad. La experiencia de la fe -y la teología es ciencia de la fe- no la enseñan los hombres o las circunstancias -que son sin duda medio frecuente-, sino Dios mismo. Son los dones del Espíritu Santo los que nos hacen experimentar. No es más experimentado confesor quien ha ejecutado más veces los gestos rituales de la absolución y más veces ha escuchado el relato de humanas peripecias. Confesor experimentado es quien ha realizado la verdad sobrenatural de la confesión iluminado por la sabiduría e inteligencia del Espíritu Santo; aunque sólo haya absuelto una vez.

La experiencia consiste en el contacto inmediato con la realidad. Pero las realidades que tratamos son sobrenaturales y sólo se conocen con la fe y la caridad.

Pues bien, yo quiero recordarte ante todo aquella frase de Santo Tomás: *"Actus credentis non terminatur ad enuntiabile, sed ad rem. Non enim formamus enuntiabilia, nisi ut per ea de rebus cognitionem habeamus, sicut in sciencia, ita et in fide"* ³².

³²

II-II, q.1 a.2.

Y aquella otra de S. Alberto Magno que desarrollaré esquemáticamente: La teología *"a Deo docetur, Deum docet, ad Deum tendit"* ³³.

Así es ciencia real, personal en cuanto al origen: la Revelación. La teología fija o explica la Revelación. Supone contacto personal con el Revelador, atención a las confidencias de Cristo -*"os he contado todo cuanto he oído a mi Padre"*- y a las sugerencias del Espíritu Santo. Penetrar en este ambiente personal, con nuestra personalidad humana racional, es nuestra tarea. Un texto es una gracia externa, pero es Dios quien se descubre desde dentro, y esto no es precisamente algo teórico. Además se ha transmitido por medio de personas: Apóstoles, papas, concilios, Santos Padres -¿de veras creemos en la comunión de los santos?-, libros, opiniones de una persona que es su autor, autores escolásticos -algunos de ellos santos- con quienes tenemos una real comunicación, adversarios que siguen teniendo existencia real. Pero de esto tendré que tratar, al hablar del carácter eclesial de la Teología.

En cuanto a su objeto: Tres Personas Divinas en actividad eterna y el universo entero con todos su seres vivientes, considerado precisamente en relación con estas Personas. Pues la teología no consiste propiamente en examinar qué nos dicen de Dios las fuentes, aunque esto sea un elemento previo, ni siquiera en saber qué ha dicho Dios mismo, sino en conocer a Dios para unirnos a El. Así dice el P. Congár:

"El conocimiento de fe, que da a la teología sus principios, no acaba en enunciados, en fórmulas, sino en realidades que son los misterios de la vida"

³³

A. Tanquerey, *"Sinopsis Theologiae Dogmaticae Fundamentalis"*, prólog.III.

de Dios y de nuestra salvación; y hemos visto más arriba cómo tiende la fe a la perfección sobrenatural de las realidades divinas" ³⁴.

Y Olgiate:

³⁴ Artículo "*Theologie*", en D.T.C. col.489.

"La teología auténtica -no de marca wolfiana- estudia por tanto un ser viviente; y sus conceptos no tienen parentesco alguno con los apriorismos racionalistas. El teólogo quiere escrutar esta realidad divina. La suya es una ciencia que tiene ciertamente un valor teórico; pero es una ciencia y una teoría de la vida y que tiende, como a último fin, a hacernos participar de ella en mayor grado"

³⁵.

En cuanto al fin: es la unión personal del estudiante con Dios, y no la construcción perfecta de una teoría intelectual³⁶. El fin regula la acción y, por eso, debemos estar doblemente atentos al fin perseguido en nombre del estudio teológico.

El estudio es cristiano sólo cuando la realidad que se intenta conocer, conserva la primacía sobre todo cuidado de fabricación intelectual, si no se transforma la teología en una forma de bellas artes.

Se comprende así por qué tantos espíritus permanecen en la Iglesia, refractarios a la intelectualidad. Tendrían razón en su resistencia, si el fin del estudio no fuera, ya en primer lugar, nuestra asimilación espiritual al objeto divino.

Es también la unión de los demás hombres con Dios: la predicación. No puede seguramente decirse que el **único** fin de la Teología en sí sea la predicación, pero sí podemos afirmar que el fin por el cual la Iglesia propone

³⁵

"La teologia vissuta e la spiritualita dei santi", en "teologia e spiritualita", pg.106.

³⁶

"Des raisons de étudier", en "La vie Spirituelle", oct. 1960; pg.239.

e impone al seminarista el estudio de la Teología con estos determinados perfiles es **también** la predicación.

Ahora bien, la predicación consiste principalmente en el testimonio, y este testimonio lo da una persona humana, -el estudiante-, a otras personas humanas, acerca de tres Personas Divinas.

El estudio tiene que ser, por tanto, algo tan personal como era la postura de los apóstoles, de María, ante la presencia de Cristo: un recibir sus confidencias y revolverlas en el corazón. Si te resulta algo puramente teórico, si se parece mucho más al estudio de una lección de matemáticas, que a la conversación mantenida con un amigo acerca de los comunes amigos, es que tu postura no es teológica, ni por lo tanto científica.

III TUS REACCIONES ANTE ESTAS REALIDADES

Ante una realidad, ante una persona, nuestro espíritu reacciona conociendo con el entendimiento y amando u odiando con la voluntad y el corazón; y como corolario de su postura intelectual y afectiva actúa moviendo también las facultades inferiores. Así ante las realidades que presenta la fe, la teología nos ofrece sus tres aspectos: especulativo, afectivo y práctico. Si tú eres un espíritu sano tus ansias se dispararán en los tres aspectos: desearás conocer, amar y actuar. Pero precisamente este carácter real, personal de la Teología exige que te conozcas a ti -consciente de tus limitaciones-. No podrás profundizar a la vez en todas las direcciones. Por tanto, habrás de insistir en una u otra según tu capacidad. Y dentro de esos mismos aspectos habrás de decir lo mismo respecto a los distintos métodos de llegar a la verdad. Si posees un talante metafísico, deberás insistir en el cultivo de este medio; si talante histórico insistirás en el método positivo; si práctico, en el desarrollo de las consecuencias morales, ascéticas, pastorales... Pero esta precisión deberá nacer de la orientación de los guías elegidos por Dios. Y siempre -basta que admitamos tu vocación sacerdotal- habremos de pensarte capaz de desarrollar en cierta medida todos estos medios y aspectos que entraña en sí la Teología.

a).-Actividad especulativa: Aquí se agiganta el peligro, la tentación de lo inmediato, la tentación de lo pragmático. Reforzada por el ambiente que grita continuamente la inutilidad de las cuestiones especulativas. Pero Cristo es la luz; la fe es el principio de la justificación y por lo mismo el crecimiento de la fe es la base del avance en la santificación. La contemplación es el principio de la acción que se une a ella no como resta, sino como suma. La vida eterna consiste en conocer al Padre y a su Enviado. Por eso la especulación, que ilustrada por la fe alcanza "alguna inteligencia fructuosísima de los misterios", es la base de toda conclusión práctica, de toda posición afectiva. De tal especulación, aparentemente inútil, pero que entraña en sí la misma utilidad, emanan las llamadas conclusiones prácticas. Una política intelectual de poco calado, oficial o personal, que taje ambos miembros, cegaría el manantial de las corrientes afectiva y práctica. La caridad es la cúspide,

pero la fe es la base. Lo afectivo es el fin, pero lo especulativo es el principio absolutamente necesario.

Que no te influyan ni las tendencias ultramísticas de quienes desprecian la razón pensándola inepta para alcanzar el misterio e inclinándose al predominio absoluto de la afectividad; ni las tendencias ultraprácticas de quienes estiman inútiles cuanto no pueden ellos realizar. Penetra seriamente las verdades en sí mismas y en sus conexiones para que, al llegar a la cumbre de tus estudios, puedas otear el horizonte infinito del Dios Trino con todo su universo.

Lo especulativo y lo afectivo se influyen mutuamente. Porque el conocimiento del bien hace amar, pero el amor impulsa a conocer:

"solo el amor es esencial, pero, ¿como puede amarse a Dios y no desear todo lo que es posible saber acerca de El? El amor hace desear el conocimiento y el conocimiento sirve al amor. Cada una de las variedades que apreciamos acerca de Dios es una nueva razón para amarle. Después de todo, la razón de amar a Dios no es que nuestros profesores le amen y nos comuniquen su amor: la razón es que El es amable; y no podemos saber que es amable, si no sabemos lo que es. El amor debería desbordarse en sentimientos, no debe radicar en ellos. El amor no es plenamente él mismo e invulnerable, si no posee a la vez conocimiento" ³⁷.

En cuanto a la práctica inmediata, lo especulativo debe darnos la medida. Los ensayos apostólicos que te alienten a profundizar la verdad para encontrar luz, para amar a Dios y para servirle, son rectos. Los ensayos apostólicos que te desvíen del estudio especulativo son ciertamente ilegítimos. Es evidente que el apostolado tiene su base en el conocimiento y que al mismo tiempo

³⁷

F. Sheed, Disc. en el Congreso de Apostolado Seglar; Roma, 1957. Citado por Bro, loc. cit. pg.242-3.

nos alienta a conocer. "La confrontación apostólica es incontestable, aporta mucho a la Teología. Le ha procurado considerables progresos... Lo que a ciertos seminaristas cansados aparecía ante todo como una tesis de examen, toma de repente un relieve especial y se revela como un principio de decisión pastoral... Pero es igualmente incontestable que en los mejores espíritus, en aquellos que han aportado algo al pensamiento cristiano, se encuentran siempre dos actitudes complementarias: una gran sensibilidad para las percepciones apostólicas del momento y un movimiento de retirada para abordar los problemas con profundidad...

En la ciencia sagrada todo se trata desde el punto de vista de Dios. Sea que el objeto considerado se confunda con Dios mismo, sea que relacione con Dios como principio o como fin. Subrayar con fuerza el teocentrismo del estudio religioso, no es ciertamente favorecer una teología de la evasión. Centrada sobre Dios, la doctrina sagrada es ante todo especulativa, pero es al mismo tiempo práctica. Supremamente práctica, como Dios mismo, si puedo expresarme así.

Mantener juntos estos dos polos: *"la angustia apostólica y la serenidad de la búsqueda es empresa sobremanera difícil"* ³⁸.

Ciertamente el peligro actual consiste más bien en el descuido de la contemplación.

"Ante las obras especulativas de cierta envergadura se descubre más bien timidez que audacia... se escribe poco sobre Dios, sobre las Personas Divinas... toda la tensión parece concentrada sobre esos tratados que tienen aparentemente una resonancia más inmediata sobre la vida concreta" ³⁹.

Hay por tanto que precaver el peligro de cargar el esfuerzo sobre la moral, la ascética, la pastoral,

³⁸ J. Hamer O.P., *"Etude et apostolat"*, en *"La vie Spirituelle"*, n.l. cit. pg.271ss.

³⁹ Id. pg.274.

olvidando las fuentes. Esto nos llevaría a un pleno subjetivismo, por el cual, en el mejor de los casos, cada sacerdote guiaría a las almas por los caminos mas connaturales a su propio temperamento. Pero el peligro es todavía mayor:

"El sector pastoral -dice Chenu- constituye indudablemente el lugar más atractivo de los progresos actuales del saber teológico, siempre y cuando no se cultive por separado un empirismo, cuyo fervor no podría disimular las limitaciones: debe permanecer saturado de doctrina, de inteligencia y de contemplación" ⁴⁰.

Spiazzi:

"No se insistirá nunca bastante en la necesidad de una buena preparación teológica para huir del peligro de desviaciones que frecuentemente se resuelven en verdaderos desastres espirituales y hasta en apostasías... Quien lee más novelas que tratados, quien piensa con el último escritor o periodista, quien sin haber hecho estudios serios pretende leer, juzgar, comentar las obras de ciertos heterodoxos, hasta proclamar el valor de auténticas revelaciones aún para la Iglesia; quien más que en una doctrina sana, luminosa y robusta se confía en el sentimiento siempre fluído y cree en una especie de interior carismático, está en un camino peligroso como lo prueban dolorosas experienciias aún recientes" ⁴¹.

Y lo mismo Juan XXIII:

"Viene muy a propósito lo que un reciente escritor eclesiástico, muy ilustre e insigne pastor de almas, escribía paternalmente a sus sacerdotes para ponerlos en guardia: "El subjetivismo personal en Teología hace herejes; en ascética fomenta las

⁴⁰ Loc. cit. pg.137.

⁴¹ "Teologia e spiritualita sacerdotale", en "Teologia e spiritualita" pg.147.

ilusiones y en las disciplinas canónicas crea indisciplinados" ⁴².

Has de poner por tanto todo tu esfuerzo en penetrar estas cuestiones que presten objetividad a tu vida y has de ver si a través de ellas, al remate de su estudio, conoces más a Dios: su manera de ser, sus cualidades, sus gustos...; de lo contrario no has estudiado en realidad Teología.

⁴²

Segunda sesión del Sínodo Romano, 26-1-1960.

b).-Actividad afectiva: Si la Teología es ciencia de Dios y Dios es amor, es claro que la consideración de tres Personas infinitamente amables ha de engendrar amor en las personas que contemplan. Por eso decimos que la Teología es ciencia esencialmente afectiva: *"No merece el nombre de teólogo quien de cualquier libro de Teología no saca estímulo para mayor admiración y amor de Dios"* ⁴³.

Lo mismo el Padre Spiazzi para quien

"la Teología sin duda debe moverse en una línea científica dominada por la razón y no por el sentimiento, conducida con austeridad de razonamiento en la luz de la fe. Pero el teólogo no puede carecer de corazón, no puede olvidar que la fe es el germen y el principio de su teología y que ésta debe resolverse en una adhesión más plena a Cristo" ⁴⁴.

Y con suprema autoridad definía Pío XI:

"Este, como él mismo enseña, es el fruto que debe sacarse principalmente de los estudios: un grande amor de Dios y un gran deseo de las cosas eternas" ⁴⁵.

⁴³ J. del Espíritu Santo, *Cursus de Th. Mystico scholasticae. Disp. Iproem.*

⁴⁴ *Teologia e spiritualita sacerdotale*, pg.146.

⁴⁵ Enc. "Studiorum duces".

"Porque al paso que da a los entendimientos la luz de la ciencia enciende las voluntades en la llama de la virtud". "Siendo así que a él no le bastó instruir la mente de los hombres, sino que con todo ahínco procuró excitar sus voluntades al amor del grande Amor, que es la causa de todas las cosas"⁴⁶.

Aquí podría aplicar cuanto antes dije: examina el origen, el objeto, el fin, el sujeto que estudias. Desde todos estos puntos de vista habrás de concluir que la teología debe ser afectiva. Porque Dios es caridad y la redención es obra de amor; Cristo vino para unir al hombre con Dios por la caridad para manifestarle el amor divino. Si participamos, pues, de la actitud espiritual de Cristo, actitud de amor filial hacia Dios y fraternal hacia los hombres, realizaremos nuestros estudios en caridad; entonces estudiar teología será fundamentalmente esforzarse por ver en cada tesis cómo se manifiesta la amabilidad de Dios y su amor a los hombres, y cómo los hombres aceptan o rechazan este amor, y cómo podremos nosotros declarárselo mañana a nuestros hermanos y hacérselo vivir.

Puesto que ya sabemos que estas confidencias de Cristo no hablan, sobre todo, de algo, sino de Alguien; y en primer lugar porque hace veinte siglos salieron de sus labios, después de ser alegría o tristeza en su corazón.

"Porque nadie conoce al Hijo, sino el Padre, y nadie conoce al Padre, sino el Hijo y aquel a quien el Hijo quiera revelarlo".

Cierto, a tí te lo quiere revelar, pues el sacerdote es esencialmente el amigo de Cristo, el que participa o debe participar de su vida de manera especial; y a él, como a los apóstoles, quiere hacerle Cristo sus confidencias: *"A vosotros os llamo amigos porque os he dado a conocer cuanto he oído del Padre". Y*

los secretos del Padre transmitidos en las confidencias de Jesús están expresados en las tesis de nuestros textos.

Es la realidad de nuestro Padre y nuestros hermanos. No un Padre lejano o pretérito, sino presente, vivo, operante en nosotros mismos; deseoso de manifestarse a todos sus hijos; un Padre infinitamente amable, cuyo conocimiento produce amor y gozo, gratitud de nuestra filiación, y admiración ante las obras maravillosas de sus manos... Porque si los cielos cantan la gloria de Dios ¿con qué fuerza no la cantará la Iglesia y la gracia, y las virtudes, y los preceptos de su ley, -esos preceptos que "deleitan el corazón"- y el alma de la Virgen y la humanidad de Cristo?... Porque vivificado nuestro conocimiento por los dones del Espíritu Santo, las realidades del dogma se nos hacen más cercanas que las criaturas tangibles de la tierra.

Y luego el amor a los hermanos; a los hermanos sin más, desconocidos en su mayor parte según la carne, pero íntimamente unidos a tí en Jesucristo; amor, porque la caridad infinita y eterna del Padre ha caído sobre ellos; y para ellos ha creado ese orden maravilloso de la gracia, y porque si a tí se te conceden estas horas de trabajo es por ellos; para que un día puedas manifestarles, con la palabra de vida, el excesivo amor del Padre.

Amor a los hermanos que estudian contigo, a los profesores que transmiten la Revelación. Postura afectiva ante personas -vivientes hoy mismo- que asoman en los textos. Cada adversario fue dolor -a veces alegría- en el corazón de Cristo; ¿cómo -si amas a Cristo- puedes estudiar con la indiferencia de quien prepara un examen, las teorías de Lutero que arrancó al Cuerpo Místico de Cristo tantas almas? Muchas herejías fueron formales, algunas de ellas debieron de ser pecados subjetivos, ¿cómo todo ello puede dejarte indiferente? Toda herejía es, al menos, un desgarrón de la Iglesia, ¿tú, miembro de la Iglesia, puedes recordar impasible las tristezas de tu Madre, las tristezas del Corazón de Cristo?

La misma tensión afectiva ante la teoría de los Santos Padres y los autores espirituales, de los teólogos

ortodoxos quienes tantas veces profundizaron en colaboración con Cristo los secretos del Padre.

Y luego el armazón escolástico, el lenguaje escogido por Dios para enseñarte estas lecciones, cuyo estudio, a veces duro, debes llevar a cabo con el mismo empeño ilusionado que pondría la madre o la novia en aprender el alfabeto para leer luego las cartas del hijo o el novio ausente.

Cuando la sequedad es total, cuando toda la sensibilidad alborotada protesta contra el estudio, entonces es cuando mejor puedes penetrar el amor divino, cuya manifestación suprema se hizo en la cruz, el tormento mayor de todos los siglos.

Porque cuando hablo de afectividad, de gozo y de admiración y amor, no aludo en modo alguno a pasiones sensibles, sino a disposiciones del espíritu que es también capaz de "sobreabundar" de gozo en medio de las tribulaciones.

Por tanto, habrás de preguntarte en cada una de las cuestiones cómo se manifiesta la amabilidad de las Tres Personas Divinas y su amor a los hombres, y sólo cuando hayas contemplado claramente este amor y se encienda en tu voluntad la respuesta amorosa, podrás abandonar el tema.

Te he hablado de cómo la Teología es afectiva, debe ser afectiva. Podría hablarte ahora de la importancia que tiene la ordenación de la afectividad para poder comprender bien las realidades teológicas. Pero ello encuentra un campo todavía más apropiado al hablar de la dimensión sobrenatural. Para entonces aplazo el tema. Me limito a copiarte unas frases de Pío XII que resumen cuanto pudiera decirte:

"Achacan a la Filosofía que se enseña en nuestras escuelas el defecto de atender sólo a la inteligencia en el proceso del conocimiento, sin reparar en el oficio de la voluntad y de los sentimientos.

Lo cual, ciertamente, no es verdad, pues la

filosofía cristiana nunca negó la utilidad y eficacia de las buenas disposiciones de toda el alma para conocer y abrazar plenamente los principios religiosos y morales. Más aún; siempre enseñó que la falta de tales disposiciones puede ser la causa de que el entendimiento, ahogado en sus pasiones y mala voluntad, de tal manera se oscurezca, que no vea cual conviene.

*Y el Doctor Común enseña que el entendimiento puede percibir de algún modo los más altos bienes correspondientes al orden moral, tanto natural como sobrenatural, en cuanto experimenta en el ánimo cierta afectiva *connaturalidad+ con esos mismos bienes, ya sea natural, ya por medio de la gracia divina (cfr. II- II. q.1.a. 1ad.3; q.45 a.2 in corp), y claro aparece cuanto ese conocimiento subconsciente, por decir así, ayuda a las investigaciones de la razón" ⁴⁷.*

C).- Ordenación a la práctica: "El que me ama guardará mis mandamientos". Toda contemplación impulsa a la acción, al empleo de las creaturas, según el gusto del Padre Creador. Por eso toda especulación teológica ha de enseñarte a usar las criaturas e impulsarte a la realización de esa enseñanza. Examina pues tu respuesta -actual y futura- al amor de Cristo manifestado en el libro. Es lo que llamaríamos el aspecto ascético de la tesis. Así como ninguna realización práctica debe carecer de fundamento, de contemplación especulativa, así todo ejercicio especulativo rematará en acción. Lamentas la brevedad de nuestros estudios de ascética; pero cuatro años de Teología deben darte un esquema de ascética y mística muy bien fundamentado, muy fácil de rellenar, porque por lo mismo la meditación de cada realidad sobrenatural debe convertirme, cambiarme el alma. Las tesis sobre la Inhabitación -por servirme de un ejemplo-

⁴⁷

Enc. "Humani Generis".

deben infundirte, durante los días en que las consideras, un recogimiento más intenso, sincero y durable. Las tesis sobre la obediencia, una disposición mucho más religiosa hacia los superiores. Esta es la experiencia que necesitas. Esto es vivir la Teología. Hasta tanto -por más que la luz, que la fuerza se tarde- no abandones la materia. Pide, pide a Dios.

Pero no versan tus lecciones solamente sobre las Personas divinas, tu propia alma o criaturas, -instrumentos-. Versan sobre hombres amados por Dios, para quienes laboras, a quienes has de evangelizar.

Así, supuesta la postura amorosa hacia ellos -de que acabo de hablarte- trata de valorar cada tema en orden a tu futuro apostolado, de encontrar la faz de la revelación que muestra a Dios superlativamente atractivo al hombre moderno. Ve, hora tras hora, elaborando la vida cristiana como un proyecto sugestivo para los hombres de buena voluntad. Busca la expresión normativa más clara, más adaptada, más ligera, para esos hombres ya atraídos. Conoce, a la luz de la revelación y de las explicaciones doctrinales que te ofrece la Iglesia, las necesidades de los hombres, su verdadero rostro, no tal como tú quizás les ves en el cotidiano comercio con ellos, obnubilado como estás acaso por tus imperfecciones, sino tal como Dios, por su Iglesia, te los muestra. Cómo quiere ciertamente hacértelos conocer, para que puedas salvarlos.

Es la dimensión pastoral que no puede faltar a ninguno de nuestros estudios. Sobre lo cual no me extiendo. Pues he ido derramando alusiones en los párrafos anteriores. Pero advierte que toda esta ordenación práctica ha de servir para contrastar la sinceridad de tus reacciones especulativas y amorosas.

IV LA TEOLOGIA COMO CIENCIA SOBRENATURAL

Abordo al fin directamente este ingrediente sobrenatural que ha ido vivificando cada línea, insinuado a veces, acariciado al paso; pero no tratado de propósito.

Elemento esencial en teología, fundamento de todos los demás, debe ser el primero en tu estudio, si ha de ser realmente teológico. Insisto: me refiero siempre a tu estudio tal como es, regalo del Padre, por medio de la Iglesia, para disponerte a realizar este pacto de predilección que es el sacerdocio. Discrepan los escritores si puede llamarse o no teólogo, en pleno sentido, un hombre incipiente en la vida espiritual. Como quiera que sea, para nosotros sacerdotes, es imposible ascender a la cima teológica, postulada por la Iglesia, sin una profunda vida sobrenatural. Y por ello deberá pesar mucho -y quizás no pese-, a la hora de examinar tus disposiciones para las Ordenes Sagradas.

Dice Pío XI:

"Puesto que la verdadera ciencia y la piedad, de que todas las virtudes son compañeras, están unidas admirablemente entre sí; y siendo Dios la misma verdad y bondad, no bastaría ciertamente para obtener la gloria de Dios y la salvación de las almas, fin principal y propio de la Iglesia, que los sagrados ministros estén bien instruidos en el conocimiento de las cosas, si no estuviesen bien dotados en abundancia de las correspondientes virtudes... Y parece que Dios, fuente de toda bondad y sabiduría quiso mostrar en Tomás, cómo estas dos cosas se ayudan recíprocamente y cómo el ejercicio de la virtud dispone a la contemplación de la verdad, y a su vez, la meditación de la verdad hace más puras y perfectas las mismas virtudes. Porque el que vive íntegro y puro con la virtud refrena las pasiones, libre ya de un gran impedimento podrá elevar su espíritu a las cosas celestiales más fácilmente y penetrar mejor en los profundos arcanos de la divinidad, según las

*palabras del mismo Santo Tomás: *Antes es la vida que la doctrina; porque la vida conduce a la ciencia de la verdad+, y si el hombre pone todo su empeño en conocer todas las cosas que están sobre la naturaleza, por esto mismo se sentirá no poco incitado al vivir perfecto".*

Y poco después habla de "la estrechísima relación que debe haber entre los estudios y los sentimientos del alma" ⁴⁸.

Taxativa aserción, común a todos los teólogos. Valgan como ejemplo Scheeben y Stolz:

"Aunque el conocimiento contemplativo y, por decirlo así, experimental es tan poco idéntico al conocimiento adquirido por riguroso estudio científico que puede subsistir sin él; sin embargo, por regla general, marcha en estrecha relación con él. Salvo el caso en que el primero hubiera sido producido por un milagro formal, debe ser preparado y apoyado por el segundo. Y a la inversa, el primero no sólo da al segundo mayor viveza y profundidad, sino que favorece tan poderosamente su adquisición y perfeccionamiento, que ha habido santos que con estudios, relativamente muy cortos, han alcanzado mayor altura que otros dotados de grandes facultades naturales y ayudados de más afanosos trabajos" ⁴⁹.

"Theologia igitur et vita ascetica intime cohaerent, ita ut theologia pars vocari possit totius sacrificii, quo constituitur ipsa vita christiana" ⁵⁰.

Intima relación, pues, entre ciencia sagrada y vida

⁴⁸ Enc. "Studiorum Ducem".

⁴⁹ Scheeben, "Handbuch der Katholischen Dogmatik", vol I nl 1005, pg.412; cit. en Marín Solá: "La evolución homogénea del dogma", pg.406.

⁵⁰ Stolz, "Introductio in Sacram Theologiam", pg.130.

cristiana. Y es que la teología es ciencia sobrenatural. Afirmación clara por cuanto se refiere al objeto, origen, fin... En cuanto al acto subjetivo, con que nos posesionamos de ella, divergen las opiniones.

Pero al menos hay que admitir que, aunque todo el proceso intelectual acerca de las verdades reveladas sea en sí natural, dada su conexión orgánica con las operaciones sobrenaturales se ejercita espontáneamente de un modo sobrenatural.

Veamos esta mutua ayuda:

1.- La santidad, base del estudio teológico.

Volvamos pacientes al repetido análisis:

EL ORIGEN que es la revelación. Dios en definitiva. Los principios de que partimos son ciertamente sobrenaturales.

*"...Hoc modo sacra doctrina est scientia, quia procedit ex principiis notis lumine superioris scientiae, quae scilicet est scientia Dei et beatorum"*⁵¹.

Es ante todo la idoneidad para contemplar, a la luz de tales principios, la capacidad para recibir la divina Palabra, lo que nos hace teólogos.

Pero tal luz no es visible, tal palabra no es audible, sino por la fe. La fe, virtud sobrenatural, aguzada, clarificada, ensanchada por los dones del Espíritu Santo. Cada tesis o es de fe o supone otra de fe; y tanto menos teológica es cuanto más se aleja de las verdades reveladas. Porque misión de la teología es la fijación, defensa, penetración y desarrollo de la Revelación sobrenatural.

"El teólogo está, por definición, a la escucha de esta revelación. A la escucha de la Palabra: por consiguiente, aquí también a través de la fe; y por tanto, en este fiel convertido en teólogo, ya no

⁵¹ S.Th. q.I, a.II, in corp.

*habrá simplemente una búsqueda del intelecto, sino una atención activa de todo su ser; no ciertamente por razones de un vago afecto, sino por una asimilación intelectual de la verdad así revelada. Cuando, por ejemplo, en la entraña de esta revelación, el teólogo conoce a Cristo muerto y resucitado, no se trata de un hecho histórico pasado que una encuesta exacta ha podido comprobar documentalente; se trata, sin perjuicio por otra parte, para esta verdad histórica, de otro género de verdad; una verdad de salvación"*⁵².

La Teología no puede desarrollarse sanamente, religiosamente y a la postre, sin errores (cf. Abelardo), si no consiente cordialmente, "fielmente", a esta atmósfera santificante y santificada del misterio. Actúa dentro de la curiosidad de su fe, pero con una discreción que es a la vez fruto del espíritu de finura y señal del espíritu. (Pobre teólogo en quien, como dice Kierkegaard, el misterio ha perdido su vigor!

Santo Tomás dice, con unos epítetos intraducibles, en las descripciones de las leyes internas de la Teología:

"Los principios de esta ciencia son obtenidos por revelación: desde este momento, el modo de comunicación de estos principios revelativos; por parte de Dios que los infunde, ha de ser, por parte del que lo recibe, orativus". (In Sententiis, prol.a.5).

⁵²

Chenu, loc. cit. pg.49-50.

Es en la oración, en la adoración, en la devoción, en el sentido profundo de la palabra, donde nace y vive la Teología, la inteligencia de la Palabra de Dios. *"Esta ciencia sagrada, -se dice en el oficio del Maestro Alberto Magno- se adquiere con la oración y la devoción, más que por el estudio"*. No tomemos esta afirmación como una piadosa sentencia, sino como una exigencia de estructura. *"Una teología que pudiera ser verdadera, sin ser piadosa, sería de alguna manera una teología monstruosa"* ⁵³.

EL OBJETO:

"Porque a nosotros nos lo reveló Dios por medio del Espíritu; pues el Espíritu todo lo sondea, aun las profundidades de Dios. A la verdad, ¿quién conoce de los hombres lo íntimo del hombre, sino el espíritu que está en él?. Así también las cosas de Dios nadie las conoce, sino el Espíritu de Dios.

Mas el hombre animal no coge las cosas del Espíritu de Dios, pues son necedad para él; ni es capaz de entenderlas, como que sólo espiritualmente se disciernen" (I.Cor.II,10-14).

Ahora bien, el objeto de nuestra ciencia es la última realidad divina, La Trinidad, y el universo entero en cuanto relacionado con las Divinas Personas, para comprender algo necesitamos absolutamente esa revelación del Espíritu Santo.

Son confidencias de Cristo *"os he contado cuanto oí a mi Padre"*. Confidencias recordadas, sugeridas, vivificadas por el Espíritu Santo, Espíritu de Cristo (Jo. XV,26; XVI, 13-15) Confidencias que sólo la fe aprehende. Muchos conocen a Cristo según la carne, eran suyos *"y los suyos no lo recibieron"*. Las páginas evangélicas rebosan afirmaciones y relatos semejantes. A los mismos apóstoles ha de decirles *"¿Tanto tiempo hace*

⁵³

Id. pg.48.

que estoy con vosotros y aun no me habéis conocido?", y es que gravitan hacia ese hombre Cristo por amor -demasiado humano-, pero la imperfección de la fe les mantiene en perpetua basculación, según las circunstancias se ofrecen favorables o adversarias.

También bascularemos nosotros -si es que no gravitamos acaso decisivamente- hacia el mundo que odia a Cristo, a menos que nos acerquemos a nuestros textos ardientes de viva fe.

Por eso dice Chenu:

"Si bien realmente Dios es objeto de un saber humano, no puede ser cuestión de tratar los objetos divinos de la teología de acuerdo con esta curiosidad, esta investigación y estos métodos de la ciencia, tal y como acabamos de definirla. El principio mismo de esta ciencia excluye este procedimiento. Si un conocimiento se constituye partiendo de la naturaleza y de las condiciones de su objeto, es evidente que un conocimiento de la divinidad y más aun de un Dios que se revela al hombre en su propio misterio, es absolutamente irreductible a un conocimiento de los fenómenos de la naturaleza" ⁵⁴.

Y el Padre Mersch:

"Una obra tan santa ha de hacerse santamente. No porque la oración deba reemplazar el rigor del razonamiento, sino porque el razonamiento debe hacerse aquí a la manera de una oración... No es una de las primeras condiciones del trabajo científico en cuanto científico la adaptación al objeto que examina? Cuando se trata, por tanto, de un objeto sagrado, debe estar, simplemente para ser científico, lleno de veneración. Una es la manera

⁵⁴ Loc. cit. pg.23.

de razonar en historia, otra en matemáticas, otra en medicina, otra debe ser en Teología. Pero si en cada materia debe ser distinta, es porque todo debe tener la misma adaptación al sujeto.

... Que en una obra en que se estudia el dogma para aquellos que viven de él, se trate de él como se tratarían materias indiferentes o profanas, sería desconocerse a sí mismo, a las almas y al dogma y ponerse desde el principio en una situación falsa"⁵⁵.

Y en Marín Solá encontramos lo que puede ser una buena explicación de las precedentes citas paulinas:

"Puede decirse, y se dice, que el que posee un hábito virtuoso o disposición natural, posee un nuevo sentido. Así hablamos generalmente del sentido del arte, del sentido del pudor... De la misma manera que por los sentidos exteriores percibimos los objetos externos por contacto inmediato, sin comparación o raciocinio, por simple y verdadera intuición, así también el que posee, por ejemplo, el hábito de la castidad, percibe espontánea e intuitivamente la pureza o impureza de una acción o de una doctrina relativa a esa materia con más prontitud y viveza, y aun a veces con mayor seguridad que el moralista especulativo, si no es casto, con todos sus raciocinios... Es efecto de la disposición natural o hábito adquirido, especie de sentido o instinto interior, por el que juzgamos por vía experimental o connatural por llevar dentro de nosotros mismos en el hábito una segunda naturaleza, esto es, una semejanza o participación real y objetiva, no solamente intencional o ideal, del objeto juzgado".

Aplicando esto a la fe y a la gracia con sus virtudes y dones, prosigue luego:

"El creyente pues, y mucho más el santo, poseen dentro de sí un nuevo sentido, que San Pablo llama

⁵⁵

Loc. cit. pg.23.

el sentido de Cristo, y que bien podríamos llamar el sentido de la fe o los ojos de la fe".

Tales dones sobrenaturales son

"realidades objetivas sobrenaturales, segundas naturalezas que llevamos injertadas... y por las cuales podemos percibir, juzgar y desarrollar por vía connatural, por vía intuitiva, por vía de contacto, por vía casi experimental, muchas verdades sobrenaturales".

Y este instinto tiene tal importancia que cuando se da en la multitud, en el pueblo cristiano, *"es por sí solo criterio suficiente, aun sin el raciocinio teológico",* para la definición de una verdad como dogma de fe⁵⁶.

No podemos por tanto penetrar en el objeto de la Teología, sin esta connaturalidad, sin este instinto, esta actuación de los dones del Espíritu Santo.

Algo semejante nos dice un seglar, Julien Green:

"Ayer tarde abrí los gruesos volúmenes del canónigo Ribet sobre la mística. Tiene la honradez de advertirnos ya en las primeras páginas, que él no ha conocido jamás ninguno de los estados místicos que va a describir. En suma se propone escribir un libro sobre la China, donde no ha puesto nunca los pies, siguiendo las obras escritas sobre el país. Prefiero coger a Santa Teresa, que sí ha hecho el viaje" ⁵⁷.

Y la misma connaturalidad exige Pío XI:

"Así como puede decirse que no tiene noticia exacta de un país lejano el que no conoce su disposición, ni ha vivido en él por algún tiempo, así ninguno podrá adquirir conocimiento exacto de Dios, con la

⁵⁶ "La evolución homogénea del dogma", pg.396ss.

⁵⁷ Cit. por el P. Bro, loc. cit. pg. 240.

diligente investigación científica solamente, si no está además en perfecta unión con Dios. Y a esto precisamente tiende toda la Teología de Santo Tomás: conducirnos a vivir una vida íntima con Dios" ⁵⁸.

EL FIN de la revelación y, por tanto, de la Teología es unir al hombre con Dios. A lo que en nuestro estudio peculiar se añade el fin de la predicación: Testificar a los hombres las realidades sobrenaturales. Pero esto exige cuanto acabamos de decir: ese conocimiento experimental. Hemos de ser testigos, haber visto, haber "palpado al Verbo de la vida".

No quiero extenderme. Lee, pensando profunda y personalmente, los textos de la Sagrada Escritura y los documentos del Magisterio referentes a la predicación y aplica todas aquellas disposiciones que ella exige, a tus actuales actividades escolares.

EL SUJETO: Porque eres miembro de Cristo y sacerdote de un futuro próximo, porque ya ha de vivir Cristo en tí; tu situación espiritual será reflejo de la suya ante las realidades estudiadas.

Amigo de Cristo, miembro de Cristo, ¿cómo debes escuchar sus confidencias, tú, hombre, y hombre caído? Pues eso eres y tal condición caracteriza tu actividad universal.

Por eso, por amigo de Cristo, miembro de Cristo, cualificado con una vocación sacerdotal, comprendes que, hablando en general, has de aplicar, según estas determinaciones personales, cuanto antes te he dicho sobre la vitalidad de tu estudio. Y te he dicho que estudio vivo -porque la vida es movimiento- es actividad de la razón, de la voluntad, y también -pero no en primer

⁵⁸

Enc. "Studiorum Ducem".

término- de la sensibilidad, ante la realidad brindada.

Pero tu vida no está hecha sólo de razón humana, de voluntad humana, de humana sensibilidad; no. Tu vida es sobrenatural, cristiana, participación de la vida de Cristo, en que conoces como Cristo, por la fe, y amas y sientes como El ama y siente por la caridad y las virtudes morales. Todo apoyado en El, por la esperanza. Por tanto, cuando en la soledad de tu cuarto, te inclinas sobre los libros para estudiar vitalmente tu faena intelectual, se constituye, si es legítima, por el ejercicio de la fe, la caridad, la esperanza y las virtudes morales, y cuanto no arribe a esto no pasará de un ensayo en absoluto insuficiente; de algo muerto, por más que actúes tus facultades humanas en efusiones emocionales o prácticas pseudoapostólicas.

Pero porque eres hombre y sujeto a los sentidos, el apoderarte de la realidad espiritual te es arduo y más si tales realidades son sobrenaturales, sentirás ante el trabajo la tentación de la pereza, del abandono o, al menos, del desahogo en murmuraciones, que si objetivamente pueden ser razonables, subjetivamente resultan siempre inadmisibles.

En verdad

*"los seglares dan frecuentemente a los clérigos una lección de coraje intelectual cuando ponen en sus tareas profanas un fervor mucho más intenso que el estudiante eclesiástico en sus estudios. Ciertamente el coeficiente de actitud pedagógica no es sin duda más elevado entre los profesores de ciencia sagrada que entre los responsables de la ciencia profana y es evidente que estamos, aquí como allí retrasados -y cuánto!- respecto del ideal de enseñanza. Pero es asombroso escuchar las quejas de los estudiantes eclesiásticos, como si todo oficio no supusiera un aprendizaje penoso. No se ve por qué estaría dispensado de esta ascesis. Hay una moral de estudio que debe encontrar su sentido en la vida teologal"*⁵⁹.

⁵⁹ Loc. cit. pg. 254.

Suena a paradoja: Es precisamente tu miseria de hombre caído la causa de la soberbia, que te impulsa, v.gr. a subvertir el orden, sucumbiendo al deseo de propia gloria. Uno de los primeros vicios que Santo Tomás señala en su artículo sobre la estudiosidad "*sicut illi qui student ad scientiam veritatis ut exinde superbiant*"⁶⁰.

Afán de propia gloria. Ahora la gloria mezquina -)no encuentras?- del seminario: La buena opinión de los superiores, del Obispo, acerca de tus dotes intelectuales; el respeto de tus compañeros... Y casi siempre la misma expresión concreta: el éxito en el examen. O simplemente el regusto de la perfección personal, de saborearte profundo, extenso, lógico, luminoso en tus conocimientos, en tu inteligencia...

Afanes, como ves, rectos o viciosos en sí, según su proporción, medida perspectiva..., para tí, amigo, siempre ilegítimos. Porque, ¿puede ser alguna vez legítimo usar las confidencias amorosas para nuestro propio interés? ¿no te repugnaría San Pedro, v.gr. usando en propia alabanza las dolientes confidencias de Cristo en el huerto? ¿y no es acaso lo mismo utilizar las tesis de la Pasión, tal como las presenta el tratado "De Verbo Incarnato", para jactarse de seguridad, claridad, estudiosidad, etc, en un examen?. Abuso de un algo sagrado -Sagrada Teología-. Especie de sacrilegio. Verdadero pecado contra el amor.

Pio XII, refiriéndose a toda la vida sacerdotal, decía en su póstumo discurso al seminario de Apulia:

"Toda mezcolanza de intenciones personales, sugeridas por la sola naturaleza, habrán de considerarse no dignas del carácter sacro y evasiones de la propia órbita. Si determinadas

⁶⁰ II-II-q.167. a.I in corp.

actividades le proporcionaran humanas satisfacciones, de ellas dará gracias a Dios aceptándolas como subsidio, no substitución, de las santas intenciones". Palabras que iluminan parejamente los párrafos que han de seguir.

La misma soberbia provoca tal vez a ensayar rutas inasequibles: "*In quantum aliquis studet ad cognoscendam veritatem supram propri ingenii facultatem*" ⁶¹.

Selecciona, pues, la materia de tus esfuerzos más insistentes, según la importancia absoluta y respectiva, según tu capacidad natural y sobrenatural, según el sentido ya previsto de tus futuros apostolados, tal vez manifiestos de alguna manera por tus superiores.

La soberbia te inclina también a fundarte en ti mismo.)No es verdad que te resulta penoso consultar a los compañeros, a los superiores, a los mismos maestros?)O que -peor aún- ni siquiera se te ocurre hacerlo?

Pero sobre todo, que muy raramante acudes a Dios. Unas pocas páginas atrás has leído: "*El modo de comunicación de estos principios revelativus, por parte de Dios que los infunde, ha de ser por parte del que los recibe, orativus*". Y bien, no sólo unos momentos antes del estudio -esas pobres oraciones tantas veces rutinarias-, sino durante él mil veces has de recurrir a Dios, pedirle luz. Al Espíritu Santo, a Cristo, a la Virgen, a los Santos Padres, a Santo Tomás, cuyas doctrinas precisas comprender. Dices de Cristo que en El "*están todos los tesoros de la sabiduría y de la ciencia*"; acudes a María cotidianamente, como a la sede de la sabiduría, y no eres capaz de preguntarle en tus dudas.)Crees? La comunión de los santos...)No tendrás parte en sus iluminaciones, en sus conocimientos?... El poder de la oración.)No podrán comunicarte un poco de su ciencia, si se la pides? Si en la tierra procuraron

⁶¹

II-II, q.167, a.I in corp.

expandir la doctrina, ¿no querrán ahora con más intensidad, cuando conocen incomparablemente mejor el valor de la verdad? Es necesario que en cualquier duda, antes de insistir en el razonamiento, antes de acudir a los hombres de la tierra, te tires de rodillas a pedirles a ellos. Un rato de estudio en que acudes a la capilla a eso, a pedir luz, no es un rato de estudio perdido, es un tiempo dedicado a la elucubración intelectual tan exactamente como en los momentos que empleas en buscar el libro preciso o consultar al compañero que posee la materia. Puedes acudir -es evidente- al profesor. Pero Cristo es el Maestro, de quien viene toda potestad y toda capacidad magisterial en la Iglesia.

No busques la causa de la relativa esterilidad de tus estudios, al menos como fundamental, en esas deficiencias que adviertes y que frecuentemente exageras. La razón principal eres tú mismo, tu insuficiencia es espiritual; el naturalismo que -como a muchos- te impregna. He repetido muchas veces la experiencia en coloquios privados o públicos; brindo el tema. Reacción siempre idéntica; primero la exposición de exigencias naturales; las condiciones físicas: sueño, alimento, descanso, temperatura, comodidad, ambiente en el lugar de estudio, exclusión obligada de cualquier mortificación, v.gr. el cilicio "porque distrae". Luego las condiciones espirituales: silencio, tiempo suficiente, adaptación pedagógica de textos y clases. Luego hablo yo. Admito por supuesto la conveniencia -y aún necesidad- relativa de sus condiciones: precisamente porque humildemente hemos de reconocer que somos hombres. Pero prosigo. Y brota el asombro. Porque estudiar no es una actividad sola, ni siquiera primariamente natural. -Hablo de nuestros estudios teológicos, por más que ciertos aspectos son aplicables a cualquiera-. Ni yo soy ante todo, un hombre. Soy un cristiano en prosecución de una verdad sobrenatural. Por tanto no sólo mi espíritu, sino también mis medios son sobrenaturales, y ello en primera instancia. Y más soy -o voy a ser- sacerdote, y entonces mis medios se matizan sacerdotalmente. Mis medios son la oración y el sacrificio. Hablo de la cruz y de las humillaciones que trae necesariamente, bien los defectos psicológicos -cortedad de ingenio, opacidad de exposición...-, bien tus virtudes mismas, reacias a consentir en ciertas actitudes ambientes. La cruz que

supone sin más el esfuerzo intelectual, de dominio de la imaginación, de los propios gustos, etc. Pero también la cruz voluntaria, intencionalmente conexas con la tesis. El cilicio puede distraer un momento tu imaginación, pero tal vez pueda recordarte el sentido sobrenatural de tu tarea. Igual diría del frío, del sueño... Tus ideas sobre una predicación futura deben irse encarnando en tus labores actuales. Y una predicación supone cruz, si es que ha de ser cristiana. Stolz expresa todo esto: *"Sicut verbum Christo anuntiandum separari non potest a testimoniis eius in sacrificio crucis, sic et verbum theologi testimonium debet esse pro Christo, quod non potest non exigere sacrificia personalia vel non causare persecutiones, cum servus non possit esse super dominum nec discipulus super magistrum"*⁶².

Es decir: Cristo nos ha redimido con la cruz, y sólo en relación con ella tiene valor su revelación. Tú, sacerdote de Cristo, has de crucificarte con Cristo, y sólo en relación con tal sacrificio vale y fructifica tu asentimiento a esa revelación y tu labor para captarla exacta y vitalmente.

Es decir, para comprender la ciencia sagrada, precisas impetrar del Padre, con oración y sacrificios, las luces y mociones naturales y sobrenaturales.

Pío XI quiere enseñarnos a estudiar y propone un modelo: Santo Tomás. Insisto, no se trata de una alabanza al santo, se nos proponen normas: Lee:

"Hasta en esto mismo hemos de seguir los ejemplos del Santo Doctor, que nunca se ponía a leer o a escribir sin pedir antes el divino auxilio; el cual confesó cándidamente que todo lo que supiera, más que con el estudio y trabajo propios, habíalo obtenido del cielo".

⁶² Loc. cit. pg.130.

"Para impetrarlos de lo alto, solía con frecuencia abstenerse de alimento y pasarse noches enteras en continua oración... Y dirigir de continuo sus ojos y espíritu dolorido a la imagen de Jesús crucificado, que fue el gran libro donde aprendió todo lo que sabía"... "Después de haber empleado en las cuestiones toda la fuerza de su ingenio, imploraba de Dios la explicación de las dificultades con ayuno y humildísima oración". "El, que para resolver las dificultades más arduas ayunaba y oraba; que tuvo en el crucifijo su libro principal, será dechado que muestre a la juventud eclesiástica cómo haya de ejercitarse en sus estudios superiores, rectamente y con gran provecho" ⁶³.

Examina un poco, por favor, tu vida, y dime si se conforma a estas normas. Y entonces comprenderás la infructuosidad de muchas de tus empresas intelectuales.

La soberbia te aísla. Te aísla a ti, cuya única razón de existir es la participación de la vida del Cuerpo Místico de Cristo. Te aísla porque apoyado en tus propias dotes humanas, no apetece la colaboración de tus compañeros y superiores. Pero miembro y solitario son conceptos contradictorios. Y tu menester teológico te confiere un papel especial en la edificación del Cuerpo de Cristo. No puedes ser teólogo sin humildad y caridad:

"Omnia enim charismata ad unum finem tendunt, cui est corporis Christi mystici aedificatio. Unde theologi ordinem charismatum eorumque finem communem respicientis erit, exercere praesertim humilitatem et caritatem, quid enim magis perturbat Ecclesiam quam invidiae et lites inter diversa

⁶³

"Studiorum Duce".

membra unius corporis" ⁶⁴.

La misma soberbia, con su ansia de deslumbrar y consiguiente afán de novedades, la endeblez de la espiritual contextura, asustadiza ante el esfuerzo vigoroso; el deficiente funcionamiento de la fe; la curiosidad intelectual desordenada; retraen a veces de los rumbos impuestos, lanzando por otros elegidos según el propio juicio o gusto. Ultimo vicio que quiero señalar con Santo Tomás:

⁶⁴

A. Stolz, loc. cit. pg.128.

"in quantum per studium minus utile retrahitur a studio quod eis ex necessitate incumbit" ⁶⁵. *"Quando homo appetit cognoscere veritatem circa creaturas, non referendo ad debitum finem, scilicet ad cognitionem Dei; unde Augustinus dicit quod in consideratione creaturarum non est vana et peritura curiositas exercenda"* ⁶⁶.

Tales temas toca Juan XXIII en algunos de sus discursos:

"La superabundancia de producción literaria de todos los sectores del saber humano suele ser tentación de dispersión intelectual, de posturas extravagantes y peligrosas en las que cae el que carece de experiencia y se inclina pronto y con facilidad a confiar en sí mismo" ⁶⁷.

"Los estudios de los libros sagrados son los que convienen a los sacerdotes del Señor, mucho más que la soporífera y venenosa literatura que corroe las conciencias, y bajo el pretexto de conocerlo todo para juzgarlo todo, y hacer erudita a la moderna generación, se convierten en una escuela y en un ejercicio del "subtiliter fornicare". Estas lecturas quitan a las almas sacerdotales el atractivo que arrastra a los inocentes hacia las

⁶⁵ II-II, q.167, a.I in corp.

⁶⁶ Ibidem

⁶⁷ En la segunda sesión del Sínodo Romano, 26-1-1960.

perspectivas y propósitos más altos, y que conserva a los apóstoles de la verdad y del bien la alegría interior, la pureza de los ojos y de la sonrisa" ⁶⁸.

⁶⁸ Discurso del 22-11-1959 a los superiores y alumnos de los seminarios de Italia.

*"El mismo criterio de juicio, practicando la sobriedad intelectual, habrán de aplicar todos a los demás estudios, previniéndose contra la tentación de parecer originales y muy modernos; es decir, criterio de confianza en la santa Iglesia docente cuando orienta o corrige"*⁶⁹.

En una palabra: no sustituyas el estudio gozoso, crucificado, de la Sabiduría sobrenatural, del Verbo, de la PALABRA; con placenteras divagaciones sabrosas, livianas, aunque por eso mismo menos costosas.

Resumen todo las frases de Pío XI:

"las causas que hacen estériles los estudios, cuales son la curiosidad, el desmedido deseo de saber, la cortedad de ingenio, la aversión al esfuerzo y a la perseverancia; no se encuentra otro remedio a tales causas que una prontitud para la fatiga, vigorizada con el ardor de la piedad y derivada de la vida del espíritu".

*"En cuanto a la humildad... se ve claramente por haber empleado él para el triunfo de la verdad, toda la fuerza de su divino ingenio, sin buscar para nada la propia gloria. Y así como los filósofos se proponen con frecuencia como meta la propia fama, él, por el contrario, procuró, al enseñar su doctrina, oscurecerse a sí mismo, precisamente para que resplandeciera por sí la luz de la divina verdad"*⁷⁰.

Concluyo: sólo con una vida espiritual muy avanzada fructificará tu Teología. Vida de virtudes teológicas y

⁶⁹ Segunda sesión del sínodo Romano.

⁷⁰ "Studiorum Ducem".

dones del Espíritu Santo. Especialmente aquí los de entendimiento, sabiduría y ciencia.

Fe viva, que a través de las explicaciones teológicas y fórmulas dogmáticas toque las realidades personales, contemplando el amor del Padre y de Cristo.

Esperanza. Deseo de conocer y gozar tales realidades. Hambre de conocimiento. Confianza en el fruto del trabajo para ti y para los futuros evangelizados. Confianza que te haga despreciar los valores humanos desenganchados de tales realidades y con tu específica y sincera vocación, despreciar las humillaciones que pudieran atemorizarte, los sufrimientos físicos o intelectuales, las ventajas del orgullo o las delectaciones espirituales ante la verdad natural o belleza filosófica o histórica de los instrumentos.

Caridad. Deseo de la gloria del Padre y de la felicidad de los hermanos. Sed de conocer al Amado de todas las maneras posibles.

Por todo, **veneración**. No emprendas el estudio -que te hunde en la intimidad de Dios- sin perfecta pureza. *"La tierra que pisas es sagrada"*. Es el respeto del Verbo, que reflejarás en tu predicación. Teme tu debilidad. Los teólogos -como los sacristanes- perdemos fácilmente el sentido de la santidad...

"Una tentación inconsciente nos amenaza, y es la de perder el sentido de la absoluta transcendencia de Dios, con una especie de familiaridad racional dentro de la cual su misterio quedaría reducido. Dios es, y debe ser siempre, el impenetrable, so pena de dejar de ser Dios" ⁷¹.

Son las condiciones exigidas por el Vaticano -sedulo, pie, sobrie- para que la razón alcance aquella inteligencia fructuosísima de los misterios de Dios.

Intensa vida espiritual: fe y caridad espontáneas, cuyo reverso se anunciaría como ausencia de faltas

⁷¹ Chenu, loc. cit. pg.45.

habituales deliberadas. Porque quien habitualmente, a lo largo del día, rechaza las iluminaciones del Espíritu Santo, ¿cómo puede esperarlas en las horas de estudio?.

Pero, si ya teólogo, no alcanzas tal altitud, piensa que lo que la vida no merece, la oración puede impetrarlo de la misericordia; intensifica humildemente la plegaria, y el Padre te concederá esas gracias a las que no eres en modo alguno acreedor.

2.- La Teología, instrumento de santificación.

Pues la vida cristiana es actividad de virtudes, y éstas actúan ante la proposición de su objeto: la Trinidad infinitamente amable, en sí misma y en su actividad sobre el universo. Y éste es el objeto que nos propone la Teología.

La jornada del seminario supone varias horas dedicadas a la contemplación, y si las virtudes crecen por su ejercicio, ¿cuál debería ser el auge de la espiritualidad de un seminarista?

"La Teología es instrumento, y no sólo instrumento, sino también parte integrante de la espiritualidad sacerdotal" ⁷².

Poderoso auxilio de la fe: *"Uno modo directe coadiuvando ad contemplandum, illuminando scilicet intellectum..."* ⁷³.

Tendría que repetir cuanto te he dicho al hablarte de la especulación, para ver cómo plantea viva y claramente el objeto de la fe.

"Alio modo...indirecte, removendo contemplationis pericula, scilicet errores qui in contemplatione divinorum frequenter, accidunt his qui Scripturas

⁷² Spiazzi, loc. cit. pg.126.

⁷³ II-II, q.188, a.5 in corp.

ignorant". Es decir, purifica la fe.

Dice el P.Bro:

"Todas las falsedades de la inteligencia son obstáculos a la santificación. No es verdad que se pueda crecer en amor divino y conservar imágenes falsas sobre el misterio de Dios y de su acción. Que algunos santos hayan podido equivocarse sobre tesis teológicas libres, no implica, en absoluto, que hayan vivido sin solicitud por la verdad y sin una creciente avidez por la realidad teológica. ¿Cómo pretender amar a Dios verdaderamente y vivir con ideas falsas?" ⁷⁴.

"Así se explica la función del estudio en la vida de la fe; todo cristiano tiene necesidad de estudiar en la medida en que Dios le pide que colabore activamente en la purificación pasiva de su inteligencia... Esta justificación del estudio es, creemos, la única que pretende ser universal. Pero, atención, pierde su sentido en el momento en que se entiende como relativa a esta purificación del espíritu. Esta no es más que la exigencia divina de la vida eterna, comenzada ahora por la fe" ⁷⁵.

Tendría que repetir parejamente todo lo dicho acerca de la dimensión afectiva, y reunir muchas expresiones dispersas a lo largo de toda la carta, para explicarte cómo el estudio nos empuja a la caridad.

"Si el hombre pone todo su empeño en conocer todas las cosas que están sobre la naturaleza, por esto mismo se sentiría no poco incitado al vivir perfecto, y no podrá llamarse árida o inerte, sino atractiva en sumo grado, una ciencia cuya belleza atrae y arrebat a sí todas las cosas" ⁷⁶.

⁷⁴ Loc. cit. pg.248.

⁷⁵ Ibid. pg.245.

⁷⁶ "Studiorum Ducem".

Todo ello se reforzará aun con la exposición -por concisa que sea- del aspecto eclesial.

Y tendría que recorrer igualmente los comentarios sobre la actividad afectiva y el aspecto práctico y recordar otras muchas notas de cada apartado, para que comprendas hasta qué punto ayuda a la confianza y a las virtudes morales. Pues la esperanza se apoya en la Omnipotencia auxiliadora del Padre, y este amor auxiliador, omnipotente del Padre, es el continuo tema de la Teología.

La Teología esclarece el motivo de cada virtud y se expresa normativamente sobre ellas. Nos enseña los gustos del Padre y nos alienta a seguirlos. Nos sume en un ambiente sobrenatural en que las criaturas naturales pierden su atractivo. Por eso para Santo Tomás el estudio es un medio para la vida casta -"*avertit enim animam a cogitatione lasciviae*"-⁷⁷ pobre y obediente.

En fin, nos libera de esos máximos peligros actuales en que grana incesantemente el egoísmo; el subjetivismo y el particularismo; pues ofrece a nuestra fe y a nuestra caridad, como objeto de nuestra personal acción, el mundo sobrenatural entero.

Percátese o no, quien forcejea sinceramente por penetrar las verdades reveladas vive largos ratos de genuina oración. Y eso dejando aparte la invitación continua a la plegaria, al sacrificio, a la humildad, etc., que brota espontáneamente de una labor teológica así realizada. Por eso suscribo las gravísimas palabras de Voillaume:

"Es una anomalía que el aumento de conocimiento teológico no sea para él causa de mayor amor; y si

⁷⁷ II-II, q.188, a.5 in corp.

tal estado es habitual, hay en ello como una señal de tibieza" ⁷⁸.

⁷⁸ Loc. cit.

V. LA TEOLOGIA COMO CIENCIA ECLESIASTICA

Postrera anotación. Quizás, prácticamente la más trascendental. Presupuesto que como río soterráneo ha fertilizado el curso de la exposición desde el punto mismo de arrancada. Estudiando nuestro estudio he ido buscando luz en los decretos del Magisterio. Porque la Teología es por naturaleza eclesial.

*"Theologia obiective considerata tamquam doctrinarum systema non est bonum privatum ullius theologi, sed publicum Ecclesiae bonum. Considerata vero subiective, tamquam conamen theologorum ad scientiam assequendam est functio socialis ad Ecclesiae bona tuenda. Quapropter labor theologicus ex natura rei perducendus est sub Ecclesiae regimine. Theologus operatur ut subditus, non autem ut doctrinae arbiter"*⁷⁹.

He ido apuntalando cada afirmación con un examen del origen de nuestra ciencia. Y el origen es Dios. Pero Dios confía la revelación a la Iglesia. Cristo es el Revelador; pero Cristo es la Iglesia. Escucho la revelación significa: escucho a la Iglesia.

*"Es Dios trino y uno, quien a través del Magisterio eclesiástico comunica verdad, luz y vida".*⁸⁰

"El divino Redentor no ha confiado la

⁷⁹ B. Xiberta, *"Introductio in Sacram Theologiam"*, pg.275.

⁸⁰ Pío XII, discurso de la VI Semana de Adaptación Pastoral, 14-9-1956.

interpretación auténtica de este depósito a cada uno de los fieles ni aún a los teólogos; sino sólo al Magisterio de la Iglesia" ⁸¹.

He considerado el fin. Y el fin es el crecimiento de la Iglesia. La Teología es el medio que ella posee para defender, explicar, penetrar la revelación confiada; es función suya para salvar almas. No hay predicación posible sin misión de la Iglesia -"*como el Padre me envió así yo os envío*"-; no hay preparación posible para esa predicación, sino por mandato de la Iglesia. Así enseñanza y aprendizaje están regidos por ella, y todo extravío de sus caminos nos coloca fuera de la auténtica Teología.

⁸¹

"Humani Generis".

"Que los profesores de Filosofía cristiana y de Teología sepan ejercer su función no por derecho propio y en nombre propio, sino en nombre y bajo la autoridad del magisterio supremo y por consiguiente bajo su vigilancia y dirección; de este Magisterio han recibido como una misión canónica" ⁸².

"...y sobre las enseñanzas de los teólogos, de los cuales no por derecho divino, sino por delegación de la Iglesia desempeñan su oficio y, por lo tanto, quedan sometidos a la autoridad y vigilancia del legítimo Magisterio.

*Es por consiguiente decisiva para el conocimiento de la verdad, no ya la *opinio theologorum+, sino el *sensus Ecclesiae+. De otra manera resultaría que los teólogos harían como de *magistri Magisterii+, lo cual es un error evidente".⁸³*

"El Magisterio vivo e infalible de la Iglesia es regla inmediata y universal de la verdad católica".⁸⁴

Concorde con tales expresiones actuales de Pío XII, había ya explicado el P. Mersch,

⁸² Const. Apost. "Sede Sapientiae".

⁸³ Disc. a la VI Semana de Adaptación Pastoral.

⁸⁴ Al Pontificio Ateneo Angélico de Roma, 14-1-1958.

"Función pública, su trabajo es un trabajo de Iglesia. No ciertamente que los teólogos tengan nada que decidir en cosas de fe; no que la Iglesia docente tenga que hacer Teología: tiene que enseñar. Pero precisamente para enseñar debe conocer y dirigir la explicación de su enseñanza y la ciencia que se construye sobre ella. De otra forma su enseñanza no alcanzaría los límites debidos. Así los teólogos tienen que escuchar a la Iglesia doblemente: como creyentes y como teólogos. Toda su competencia, su autoridad misma, porque existe indudablemente, les viene de su enganche al Magisterio" ⁸⁵.

He atendido en cada dimensión al sujeto de la Teología. Pero el sujeto eres tú, miembro de la Iglesia, que sólo en cuanto tal puedes escuchar la revelación y recibir misión de enseñar y, como requisito previo, de aprender.

Pero de aquí manan innumerables consecuencias. Porque la Iglesia no es algo vago, atmosférico, intangible; no es teoría, ni siquiera lejana jerarquía legisladora de difusas generalidades. Iglesia es el Pontífice de Roma, con sus Congregaciones, que expresan su pensamiento en diáfanos conceptos de agudas aristas. Iglesia son los profesores que explican sus lecciones y los superiores y compañeros que condicionan las circunstancias de su trabajo. Y ante tales realidades se ha de actuar tu postura eclesial.

Que la Iglesia te entregue la Teología, significa que has de estudiar según los deseos de Roma y ello supone una **verdadera obligación** de conocer sus normas sobre el tema, de leer, atenta, devota y respetuosamente, contemplando en ellos los pensamientos de Cristo -"quien a vosotros oye a Mí me oye"-, los documentos en que se exponen.

Significa la obligación de conocer el pensamiento de la Iglesia sobre los puntos principales de tu estudio y ello directamente para remontarte a la fuente más clara

⁸⁵ Loc. cit. pg.28.

y precisa.

"No puede recomendarse con exceso, como textos básicos para el estudio de las cuestiones teológicas capitales, las encíclicas pontificias, consagradas expresamente a esas cuestiones, y cuyo fin es justamente instruir a los fieles, presentándoles los frutos de la reflexión secular de la Iglesia" ⁸⁶.

Significa que los profesores, que no enseñan en nombre propio, sino en nombre de la Iglesia y por tanto de Cristo, son el único canal por donde corre hasta tí la doctrina sagrada; que sólo la docilidad te garantiza la gracia de Dios, con sus iluminaciones y mociones naturales y sobrenaturales, para posesionarte de una auténtica ciencia. Que todo intento de estudiar fuera de sus directrices -y lo mismo habría que decir en su campo de los superiores del seminario- te coloca automáticamente fuera de la acción del Espíritu Santo. No importa que humanamente pudieras encontrar medios más aptos. Te faltará, de ley ordinaria, la ayuda de Dios para realizar la tarea cristiana que El desea.

Docilidad no significa represión de la propia actividad; pero sí encauzamiento de ella. Examina tu postura y, recuerda aquel *"quien a vosotros desprecia, a Mí me desprecia"*; porque temo, temo mucho que a veces el impulso del seminarista ante los textos, explicaciones, horarios, etc., roza muy peligrosamente la zona de la pura indocilidad. No se trata de la estima de las cualidades humanas del superior, sino de un aprecio por su misión, que te llevará necesariamente al amor, la comprensión, la obediencia, la colaboración, la visión sobrenatural de su persona y su sacerdocio como un regalo de Dios; y por consecuencia, limpio de apasionamientos, a la estima de sus verdaderas cualidades pedagógicas y

⁸⁶

J.H.Nicolás O.P., *"La Theologie et les theologies"*, en *"La vie Spirituelle"*, oct. 1960, pg.300.

científicas que el Padre le ha concedido como un regalo para vosotros sus hijos.

Significa finalmente, colaboración con los compañeros, basada en caridad y humildad, con ánimo presto a comunicar las luces recibidas natural o sobrenaturalmente. Colaboración que encuentra quizás su máxima expresión sensible en la reuniones de grupos para estudiar juntos las tesis; pero que puede realizarse de mil maneras, según los peculiares estilos.

J. R. Navidades del 60.

POSTDATA

Volvamos al principio, en concisa reflexión sobre mi propia carta. Al tomarla después de tres meses, he encontrado un tremebundo rollo de tan laboriosa digestión, que ni yo mismo he tenido la audacia de releerlo entero. Incongruencias ortográficas, repeticiones fastidiosas, profusión de citas a veces inexactas o al menos incorrectamente traducidas, pedían total recomposición, organizando ideas, escombrando párrafos, castigando la redacción, unificando criterios ortográficos.

Ciertamente no me he aclarado ni siquiera el mínimo necesario, para escorzar la fisonomía de nuestro estudio, alguna de cuyas facciones más atrayentes, -v. gr. la Teología como Sabiduría-, he preterido en absoluto. Pero ante el dilema de romperlo o reelaborarlo, he optado por la tercera solución: enviarlo como está. Esperando que tu interés supla mi poca habilidad y que, pese a sus garrafales defectos, pueda ayudarte un poco a meditar sobre tan levantado y sugestivo tema e incitarte a buscar en las direcciones de los Pontífices y los textos de los teólogos, la claridad y el aliento que no puedas encontrar aquí.

El Espíritu Santo, cuya fiesta litúrgica se aproxima, te ilumine y te encienda y así puedas definitivamente ganar esa postura humana y sobrenatural que tanto deseo para tí, aunque no haya sabido expresarla eficazmente.

Toledo -Semana Santa- 1961.

ESQUEMA

Te ofrezco este esquema como orientación concreta. Es simple sugerencia, como un modelo para trazar tu propio plan de estudios. Un examen frecuente e incluso minucioso, puede ser útil en los comienzos.

Postura de fe: Conciencia del contacto con mi Padre, con el Verbo, con el Espíritu Santo, que habitan en mí alma y se van a descubrir un poco más. Voy a escuchar sus confidencias.

Conciencia de la actividad de Cristo para revelarme esta verdad. Actividad de su vida terrena -predicación, Pasión- de su vida eucarística, de su vida en la Iglesia: Santos Padres, concilios, autores inspirados, autores escolásticos, profesores, autores de los textos que manejo... Valor apostólico del estudio. Voy a palpar al Verbo de la vida, para dar testimonio a los hombres. Inanidad de las preocupaciones humanas de éxitos escolares.

Postura de esperanza: Deseo y confianza respecto de los frutos sobrenaturales del estudio.

Postura de caridad: Deseo de conocer a Dios y de salvar a los hombres. Prestar a Cristo mi entendimiento, mis facultades para que me haga reaccionar ante las verdades propuestas.

Actividad intelectual: Comprender la tesis, punto por punto, en sí y en sus relaciones, con otras verdades. Discurrir sobre ellas, juzgar las soluciones aportadas, comparando mi pensamiento en la materia con las diversas sentencias y con el sentido de la Iglesia. Sopesar los argumentos. Ver en qué sentido la tesis sirve para defender, explicar, penetrar la verdad revelada.

Una vez comprendida, atender a lo que podríamos llamar dimensiones:

A)**Teológica.** Ver cómo se patentiza la amabilidad de Dios. Qué cualidades y con qué matices. Cómo su amor a los hombres: a mí y a los demás, concretando a veces en

compañeros, superiores,... etc.

B) **Ascética**. Criterios para mi vida espiritual, ¿pienso como la Iglesia? ¿en qué debo cambiar mi pensamiento?.

En cuanto a la conducta: ¿respondo al amor de Dios tal como se muestra en esa tesis, tanto de orden afectivo -gozo, admiración, alabanza, dolor, etc, según los casos y los diversos aspectos- como en el orden práctico? ¿cómo debo responder en adelante? Procurar vivir según el sentido de la tesis, siquiera algún día.

C) **Pastoral**. Criterios para mi pastoral futura. Reacción de los hombres ante esas realidades...

Para realizar todo esto: ayúdate con libros que te sugieran -pero no que te den hecha la labor- alguno de estos enfoques, cuando tú no alcances solo. Pero lo principal es tu trabajo.

Pide mucho a Dios, ora en cuanto encuentres alguna dificultad o simplemente no veas. Impetra la luz divina con alguna mortificación.

Anota tus conclusiones, te ayuda a concretar tu pensamiento y te provee de material personal utilizable después en gran parte.

NOTA BIBLIOGRAFICA

Aunque ya van señalados en las notas, reúno aquí algunos de los títulos que considero de más fácil acceso y mayor utilidad.

Documentos Pontificios:

León XIII.- Aeterni Patris.

Pío X .- Pascendi.

Pío XI .- Ad Catholici Sacerdotii.
- Studiorum Ducem.

Pío XII .- Encíclicas:
- Menti Nostrae.
- Humani Generis.

Discursos y otros documentos:

-A los Capitulares de la Orden de Predicadores, 28-9-1.946.

-Carta de la Sagrada Congregación de Seminarios a los Obispos de Brasil, 7-3-1.950.

-Al III Congreso Tomista Internacional, 17-9-1.950.

-Al Colegio Germano-Húngaro, 10-10-1.952.

-A la Universidad Gregoriana en el IV Centenario de su Fundación, 17-10-1.953.

-Al V Congreso Tomista Internacional, 14-9-1.955.

-Constitución Sedes Sapientiae, 31-5-1.956.

-A la VI Semana Italiana de Adaptación Pastoral, 14-8-1.956.

-Carta a la Asamblea de Profesores de Filosofía de los Seminarios Italianos, 9-4-1.957.

-Al Pontificio Ateneo Angélico de Roma, 14-1-1.958.

-Juan XXIII.- Su Encíclica "Sacerdotii Nostri Primordia" y sus Discursos Sacerdotales.

Santo Tomás: Suma Teológica:

I-q.I.

II-II-q.I y II (Tratado de la Fe).

q.166-7; q.181, a.3; q.188, a.5

III-q.42.

Comentarios a estas cuestiones en los manuales y obras de los comentaristas.

Introducciones a la Teología: como las de Xiberta, Stolz, E.González, Journet...

- M.Scheeben. Los misterios del cristianismo.
- Schmaus: Teología Dogmática. T.I.
- R.Garrigou-Lagrange: De Deo Uno.
- Y.Congar: Art Theologie en el D.T.C.
- J.Maritain: Los grados del saber.
El Doctor Angélico.
- A.Gardeil: El dato revelado
- S.Lozano: Vida santa y ciencia sagrada.
- Chenu. ¿Es ciencia la Teología?
- Vagaggini: El sentido teológico de la Liturgia.
(Cap.17-20)
- Voillaume: En el corazón de las masas, cap.
Teología, vida intelectual y perfección evangélica.
- E.Mersch: La Theologie du Corps Mystique. T.I.
- Teologia e Spiritualita. VII Settimana di
Spiritualita promossa dall'Universita Cattolica del Sacro
Cuore. Milano.
- San Ignacio de Loyola: Obras Completas en la
B.A.C.(Buscando en el Índice sistemático en las palabras:
enseñanza, escolástica, Escritura, estudios, teología...)
- A.Ortega: Mística y Teología.

Revistas:

- Estudios eclesiásticos. I, 1.950
- La novedad en la Teología: Nicolau.
- Modernidad y Escolástica: Id. 1.955.
- Las ciencias (Madrid)6(1.941-1.942).
- Problema de metodología teológica moderna: J.A. de
Aldama.
- Ciencia tomista. 66-1.943. La teología como
ciencia práctica: E.Sauras.
- Revistas de espiritualidad, 3(1.944)- La mística y
el trabajo del teólogo: Platzeck O.F.M.
- Gregorianum, 24(1.943) pag. 23-47. Problema
theologicum: Zapelena.
- Revue thomiste, 44(1.938). La nature de la
theologie speculative; Gagnebet.
- Revista de teología argentina, n1 24- La concepción
teológica en San Agustín: La Valle, n1 21.
- Elaboración teológica y predicación. R.Incocciati.
- Para la vitalidad de la teología. R.Spiazzzi.
- La vie spirituelle: Octubre 1.960, n1 465.

INDICE DE MATERIAS

PRESENTACION	1
INTRODUCCION	3
I. LA TEOLOGIA COMO CIENCIA	6
II. LA TEOLOGIA COMO CIENCIA REAL	32
III. TUS REACCIONES ANTE ESTAS REALIDADES	36
IV. LA TEOLOGIA COMO CIENCIA SOBRENATURAL	45
V. LA TEOLOGIA COMO CIENCIA ECLESIASTICA	64
POSTDATA	68
ESQUEMA	69
NOTA BIBLIOGRAFICA	71

NOTA SOBRE EL ESTUDIO DE LA TEOLOGIA
--

FUNDACION "JOSE RIVERA"

Cuadernos publicados:

- N. 1: "Sesión Académica en Memoria de Don José Rivera Ramírez".
- N. 2: "José Rivera
TESTIMONIOS I".
- N. 3: "La Teología" (20 ed.).
- N. 4: "El Espíritu Santo".
- N. 5: "La Eucaristía".
- N. 6: "La Caridad".
- N. 7: "Meditaciones sobre Ezequiel".
- N. 8: "El Adviento".
- N. 9: "Meditaciones sobre Jeremías".
- N. 10: "La Cuaresma".

Pedidos a: **FUNDACION "JOSE RIVERA"**
Seminario Santa Leocadia
C/ San Bartolomé, 1 45002-TOLEDO

La **FUNDACION "JOSE RIVERA"** distribuye gratuitamente estos cuadernos.
Para los donativos, ingresar en
TOLEDO, Banco Central Hispano,
Sucursal 2604, C/C 10680.90.

Toledo. 10 de Febrero de 1994.